

El carnaval de Barranquilla:
Una práctica social que aporta a la configuración de cultura a partir de la nostalgia
causada por su cancelación en tiempos de pandemia.

Verónica Martínez Lacouture

Trabajo de Grado para optar por el título de Comunicadora Social

Énfasis organizacional

Directora

Claudia Pilar García Corredor



Pontificia Universidad
JAVERIANA
Bogotá

Facultad de Comunicación
y Lenguaje
Carrera de Comunicación Social

Bogotá, 2021

Reglamento Estudiantil de la Pontificia Universidad Javeriana Artículo 23, Resolución 13 de 1946:

“La Universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por los alumnos en sus trabajos de grado, solo velará porque no se publique nada contrario al dogma y la moral católicos y porque el trabajo no contenga ataques y polémicas puramente personales, antes bien, se vean en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia”.

Agradecimientos

Después de un año y medio de mucho trabajo y un largo camino recorrido, solo me queda agradecerle a mi directora de trabajo de grado, Claudia Pilar García Corredor.

Clau, fuiste la guía inicial en Proyecto 1, la critica constructiva en Proyecto 2, y la voz alentadora en esta última etapa. No tengo palabras para agradecerte lo suficiente por la fuerza y la ayuda brindada durante este proceso que por fin podemos decir juntas: hemos terminado. ¡Gracias infinitas!

Bogotá, 12 de noviembre 2020

Doctora:

Marisol Cano

Decana

Facultad de Comunicación y Lenguaje

Pontificia Universidad Javeriana

Apreciada decana,

Me permito presentar mi trabajo de grado *“El carnaval de Barranquilla: Una práctica social que aporta a la configuración de cultura a partir de la nostalgia causada por su cancelación en tiempos de pandemia”*, con el fin de optar al grado de comunicadora social con énfasis organizacional.

Verónica Martínez L

Cordialmente,

Veronica Martinez Lacouture

Bogotá, 12 de noviembre 2020

Doctora:

Marisol Cano

Decana

Facultad de Comunicación y Lenguaje

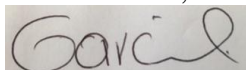
Pontificia Universidad Javeriana

Respetada Marisol, cordial saludo.

Tengo el gusto de presentar el trabajo de grado “El carnaval de Barranquilla: Una práctica social que aporta a la configuración de cultura a partir de la nostalgia causada por su cancelación en tiempos de pandemia.”, realizado por la estudiante Verónica Martínez Lacouture, identificada con la C.C. 1140898584, para optar al título de Comunicadora Social con énfasis en Comunicación organizacional.

La investigación tiene detrás un trabajo de recolección de información muy juicioso, tras abordar autores que sustentan teóricamente el análisis realizado.

Cordialmente,



Claudia Pilar García Corredor

Profesora

Departamento de Comunicación

Tabla de contenido

Introducción	5
Pregunta de investigación	8
Objetivos	8
I. Estado del arte: Antecedentes del carnaval de Barranquilla	9
II. Marco teórico	21
III. Perspectiva histórica del Carnaval y su historia	34
IV. Marco metodológico	43
V. Análisis	48
VI. Conclusiones y hallazgos	64
VII. Referencias	68
VIII. Anexos	72

Introducción

El carnaval de Barranquilla es una práctica social que ha surgido como producto de la unión de diversas expresiones culturales propias de diferentes sociedades que conjugan de manera conjunta para contribuir a la celebración anual de uno de los carnavales más famosos del mundo, junto con el carnaval de Río de Janeiro o el carnaval de Venecia. Como práctica y fenómeno de tipo cultural, es susceptible de ser estudiado desde el campo investigativo, como quiera que sus componentes así lo permiten.

Desde hace más de 100 años el carnaval de Barranquilla se ha venido celebrando de manera ininterrumpida y anual, con sus diferentes eventos y fiestas que se desarrollan en toda Barranquilla y sus alrededores, de manera tal que los asistentes tienen la posibilidad de vivir eventos como la Guacherna, la Batalla de Flores, el Festival de Orquestas, la Gran Parada o el Entierro de Joselito Carnavalero, así como las demás celebraciones que se realizan, tales como Baila a la Calle, las verbenas en los diferentes barrios, el Carnaval Gay o la Gran parada de la 44. Con todo esto, además del legado que ha venido dejando en cada generación barranquillera y que crece constantemente, se ha forjado como un hito cultural en la ciudad y en el país, como quiera que es la fiesta más reconocida y esperada a nivel nacional, razón por la cual contribuye a la formación de un conjunto de instituciones culturales que permanecen en el tiempo, y que así mismo logran adaptarse a los diferentes cambios que puede sufrir gracias a las modificaciones que los avances sociales traen consigo.

Ello permite ver que el Carnaval de Barranquilla como una institución social y cultural ha perdurado a lo largo de los años gracias a la fortaleza que se predica de sus instituciones que, sin embargo, logran adaptarse a las necesidades del pueblo, trayendo consigo la inclusión de avances tecnológicos, tales como la transmisión en vivo de los

diferentes desfiles, la inclusión de eventos pensados para los jóvenes (por ejemplo, el llamado “pradito” en el que grandes grupos de jóvenes se reúnen a escuchar música y disfrutar con el sonido de los equipos de los carros), así como la utilización de vestimenta que varía conforme a la moda que va surgiendo. De igual forma, el Carnaval es ajeno a problemas de tipo político, económico o social, pues anualmente se realiza sin importar cualquier tipo de crisis que sufra el país o el mundo, toda vez que es un evento que supera las reglas de lo “socialmente aceptado” y que les permite a las personas salir de la realidad durante los días de duración.

Sin embargo, ¿es capaz el Carnaval de Barranquilla de sobrevivir a todo? ¿sigue siendo un hito cultural colombiano, aunque no se realice alguna de sus versiones?

En noviembre de 2019 el mundo inició uno de sus episodios más oscuros e inciertos en la historia reciente: el 17 de noviembre de 2019 se detectó el primer caso de coronavirus a nivel mundial, un hombre de 55 años proveniente de China, de lo que poco a poco se fue desarrollando una emergencia sanitaria a nivel mundial, que se terminaría convirtiendo en lo que hoy es la pandemia del COVID-19. A raíz de esto, el Ministerio de Salud y Protección Social de Colombia, por medio de la Resolución 385 de 2020 declaró emergencia sanitaria, imponiendo la práctica de medidas tendientes a proteger a todos los colombianos del contagio de coronavirus, entre las cuales está el aislamiento preventivo obligatorio, que llevó al cese de actividades educativas, laborales y comerciales a lo largo de todo el territorio nacional, y con ello, por obvias razones, vino la cancelación del Carnaval de Barranquilla, pues la gran cantidad de personas que reúne representaba un peligro para la salubridad pública.

Ahora bien, para una sociedad como la de barranquilla que está tan acostumbrada a la celebración anual del carnaval, tanto así, que incluso desde su terminación ya está siendo

planeado el del año siguiente, no ha debido ser fácil en lo absoluto su cancelación, en la medida en que implicó la imposibilidad de disfrutar los eventos y celebraciones como siempre se ha venido haciendo. Sobre ello, me surgió el interrogante sobre cuáles son las consecuencias que ha traído para el sentir colectivo de los barranquilleros y asistentes al carnaval la no celebración, y si esto ha creado sentimientos colectivos de tristeza, insatisfacción o nostalgia. En tal sentido, el propósito de este trabajo de grado es responder al interrogante ¿Cómo el carnaval de Barranquilla se establece como una práctica social que contribuye a la configuración de cultura a partir de la nostalgia causada por su cancelación en tiempos de pandemia?

Para ello resulta necesario, en primer lugar, analizar el origen y estructuración del Carnaval de Barranquilla como una práctica social y cultural a través de una mirada a su historia, sus eventos y sus instituciones, así como los diferentes personajes destacados que han participado en él. En tal sentido, se empleará un análisis de documentos que permita recopilar, de las diferentes fuentes empleadas, la información pertinente para desarrollar lo antes mencionado. De igual forma, se buscará obtener información directa de quienes han participado de manera activa en el carnaval a través de la realización de entrevistas y de una encuesta, que permitan entender el sentir colectivo de los Barranquilleros por la no celebración del Carnaval.

Todo esto será desarrollado a lo largo del texto, gracias a la recopilación de información de diferentes autores en el marco teórico, así como la exposición de los resultados obtenidos a través de las diferentes entrevistas y encuestas realizadas y que serán presentadas en el marco metodológico, para luego finalizar con las conclusiones generales obtenidas del presente trabajo.

Pregunta de investigación: ¿Cómo el carnaval de Barranquilla se establece como una práctica social que contribuye a la configuración de cultura a partir de la nostalgia causada por su cancelación en tiempos de pandemia?

Objetivos

Objetivo General: Analizar el carnaval de Barranquilla como práctica social, su aporte en la configuración de cultura y la nostalgia causada por su cancelación en tiempos de pandemia.

Objetivos Específicos:

- Realizar una reconstrucción histórica del carnaval: orígenes, influencias, comunidad y su desarrollo.
- Identificar las prácticas sociales con las que se relacionan los participantes del carnaval de Barranquilla.
- Reconocer el contexto en el que se inscribe el Carnaval de Barranquilla y las prácticas identitarias que genera.
- Analizar el contexto del COVID-19 desde las narrativas y sentimientos de nostalgia, según los diferentes públicos y participantes del carnaval.

I. Estado del arte: Antecedentes

El carnaval de Barranquilla siempre ha sido categorizado en el ámbito de celebración, fiesta y festividades, pero inusualmente, descrito como algo más que esto. A través de esta investigación se analizará el carnaval de Barranquilla como práctica social y su aporte en la configuración de cultura.

Gustavo A. Figueroa, profesor de Gestión Cultural en la universidad de Chile, en el 2005, su investigación “La metodología de elaboración de proyectos como una herramienta para el desarrollo cultural” expone e identifica todas esas cualidades y categorías que se requieren para que un proyecto se considere aporte en cuanto a cultura. En primera instancia, se inicia la gestión desde la premisa de que el proyecto o la planificación se elabora desde una institución u organización determinada, en este caso Carnaval S.A, el gestor cultural que ejerce un rol de carácter directivo. Y luego, saber que esta pretende una vinculación con el entorno, o ambiente externo, en función de impulsar acciones de desarrollo.

Luego, es necesario entender la noción del campo cultural, citada del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (s.f) como "...espacio de producción, difusión y apropiación de los mensajes y contenidos simbólicos disponibles en la sociedad"; para así llegar a la visión estratégica. En este paso es donde se sitúa el proyecto en una lógica de planificación de mediano o largo plazo, analizando si impulsan procesos y no se agotan en iniciativas puntuales.

Esta investigación surge por la necesidad de establecer un ordenamiento lógico de los pasos necesarios a seguir para concretar de la manera más eficaz posible determinados objetivos, en este caso, proyectos con fines de desarrollo cultural, precisamente el Carnaval

de Barranquilla. El aporte de esta investigación es trascendental en la metodología ya que se plantea el carnaval como una fiesta que aporta en la configuración de cultura y a través del texto de Figueroa se logra entender lo necesario, la implementación y ejecución de estos. Se analiza y cuestiona la fiesta carnestoléndica a partir de lo expuesto y se podría concluir que si es un proyecto que claramente aporta a la construcción de cultura.

Ariztía (2017), doctor en sociología por el *London School of Economics* y director de la Escuela de Sociología de la Universidad Diego Portales, expone en ‘La teoría de las prácticas sociales: particularidades, posibilidades y límites’ una visión crítica a las prácticas sociales, aquellas teorías que definen las prácticas como el componente fundamental del mundo social. Esta investigación surge por la necesidad de entender las dinámicas de cambio social en relación con las trayectorias de las prácticas y sus componentes.

La investigación de Ariztía tiene como base y guía la formulación desarrollada por Shove, Pantzar y Watson en el libro *The dynamics of social practice* de 2012. En este libro, los autores proponen una conceptualización que busca simplificar y sistematizar los distintos elementos de las prácticas, razón de su popularidad en la actualidad. Los autores mencionados anteriormente proponen entender las prácticas como formas de hacer y decir que surgen de la interrelación que hay en el espacio temporal de tres elementos: competencias, sentido y materialidades.

El primer elemento, las competencias, es la relación del conjunto de saberes prácticos y habilidades (*know how*) que hacen posible la realización de una práctica. La ejecución de una práctica, saberes sobre los cuales es posible evaluar, y/o reglas procedimientos o manuales también hacen parte de este elemento. El segundo, el sentido, hace referencia al conjunto amplio de aspectos teleo-afectivos, valoraciones y repertorios culturales sobre el

cual se establece el significado y necesidad de una práctica para quienes las ejecutan, en el caso del carnaval, los actores y espectadores. Y, por último, el tercer elemento, las materialidades, que son las herramientas, infraestructuras y recursos que participan de la realización de una práctica.

Se tendrá en cuenta esta investigación por su gran aporte de significados en la esfera de las prácticas sociales y su explícita descripción. Es útil para lograr establecer el carnaval como una práctica social ya que cuenta con los tres elementos que lo constituyen. En las competencias, el carnaval se ha mantenido por 117 años continuos, perpetuándose en el tiempo y logrando moverse en distintos momentos de ejecución. En cuanto al sentido, hay claridad sobre lo que este significa, las tradiciones, la cultura, sus creencias y las emociones transmitidas. Los espacios, en este caso la Vía 40, las carrozas, los palcos, las pautas publicitarias hacen parte del tercer elemento titulado las materialidades; denominándose perfectamente como una práctica social.

Bajtín (2003), un teórico ruso estructuralista que estudió la cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento analizó en una de sus obras más importantes la función del carnaval en la antigüedad. Defendía que el carnaval no era una forma artística de espectáculo teatral, sino más bien, un estilo de vida que se experimentaba durante el tiempo que duraba el carnaval, en el cual, todo estaba permitido. Según él, en el carnaval el humor y la risa cobran importancia y las diferencias de clases sociales pierden poder. Además, se violan los estándares impuestos por la sociedad y se satirizan las figuras públicas, la iglesia y los representantes del poder. (Bajtín, 2003)

En el texto “La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento”, que es donde se expone la teoría de Bajtín (2003) también se cuestionan las normas y principios que

gobiernan en la sociedad y que se consideran respetables. El carnaval logra su intención a través del perjurio e irreverencia desmitificadora de ese mundo, la destrucción de las normas que componen el mundo y construye otro mundo que es completamente diferente al oficial.

El autor afirma que el espacio carnavalizado en la época de la Edad Media estaba constituido por un ambiente en el que todas las expresiones orales y actos expresivos contaban con una libertad absoluta. Las plazas públicas eran espacios abiertos en el que convivían los participantes y en donde todo estaba permitido. De esta manera, al percibirse un equilibrio entre las relaciones jerárquicas y los individuos en la plaza pública, se produjo esa forma de comportamiento considerada como no aceptable entendida como normal en la época.

Se relaciona la afirmación del autor con lo que se vive en la actualidad en las festividades del carnaval de Barranquilla. Durante los cuatro días seguidos de celebración, se encuentran eventos organizados y coordinados, donde hay orden ciudadano y no se presenta desorden ni alteración. Pero, así como lo expone Bajtín, también hay momentos y ambientes donde el caos se apodera de la ciudadanía como por el evento llamado 'Baila la Calle' donde los actores de esta fiesta se apoderan de unas cinco calles aproximadas, las mesas y sillas se posicionan donde usualmente andan los carros, se podría dejar de considerar una sociedad civilizada. La investigación de Bajtín se puede relacionar a la perfección con el Carnaval de Barranquilla y como sus participantes llevan a cabo la fiesta.

Pierre Bourdieu, un reconocido sociólogo francés, basa el concepto de práctica en una perspectiva relacional en torno a la sociedad y a los individuos que la componen. Con dos conceptos principales, campo y habitus, se expone la importancia de lo relacional y la relevancia de mantener ambos juntos.

Su teoría consiste en que para que un campo se considere como tal, debe tener dos elementos básicos: la existencia de un capital, y la otra, que los actores se esfuercen y esmeren por la apropiación. Se tiene muy en cuenta la posición y la relación entre estas. Cada campo se rige por leyes propias, que obedecen a las lógicas prácticas y en cada campo, los agentes lucharán por su posición. En otras palabras, el campo podrían ser las reglas del juego. En cuanto al hábitat, estas serían las estrategias al jugar. Para que el juego sea posible, debe haber una relación y sintonía entre el campo y el hábitat y los agentes deben actuar según el habitus, que no es consciente. Después de cierto tiempo oscilando entre el hábitat y el campo, se crea un dominio práctico de la lógica del juego. El habitus reproduce la lógica del campo, pero también es potencialmente creador, por lo tanto, reproduce los condicionamientos sociales y es a la vez productor de prácticas sociales.

Bourdieu sostiene que la lucha por posiciones internamente de un campo constantemente es lucha por posesión de capital, sea este económico, social, cultural o simbólico. El capital simbólico es un caso especial que tiene la capacidad de distribuirse percibiendo como natural. Por lo tanto, el capital simbólico, se inscribe dentro de una lógica de dominación que opera por naturalización. Este capital simbólico, demanda de un esfuerzo constante para su reproducción, se pierde económicamente, pero se gana manteniendo la posición de dominación en el campo.

El aporte de Bourdieu es esencial para la metodología de esta investigación ya que se plantea el carnaval de Barranquilla como una práctica social que aporta en cuanto a cultura. Se debe entender completamente el concepto de práctica y lo que lo hace serlo. Lo que determina a qué tipo de sociedad pertenece es el conjunto de bienes y prácticas que tienen que ver con la tecnología, la productividad y la forma de supervivencia. Denotando así que

este concepto no es un ideal abstracto y universal, sino una noción construida por intereses específicos (Uribe Mallarino, 2004).

Uno de los principales objetivos del carnaval es crear cambios continuos y constantes que permitan implementar procesos de inclusión, desde las prácticas sociales y con una acción colectiva, de la mano con las entidades gubernamentales, las corporaciones y/o asociaciones de minorías y el ciudadano. Es por esto, que el concepto de práctica se torna importante en esta investigación.

En la investigación de Raquel Brailowsky Cabrera (1993), 'El carnaval en las sociedades hispanas del Caribe' se plantea cómo se desarrollaron las tradiciones públicas del carnaval en las islas hispánicas caribeñas en los siglos XVI y XIX. La antropóloga y socióloga en su texto analiza diferentes carnavales como el de República Dominicana y el cubano, estableciendo claramente que por más esos hayan sido trazados y moldeados al estilo europeo, estos no pueden ser considerados como iguales ya que en cada ciudad donde se celebra, cuentan con una identidad diferente. Sucede en el ámbito colombiano de la misma manera en que el carnaval de Barranquilla se diferencia monumentalmente con el carnaval de los Negros y Blancos de Pasto.

En palabras de la autora, se puede definir al carnaval como un evento que integra todos los comportamientos festivos posibles, a menudo propuestos y reforzados por las tradiciones y explicados por un número infinito de justificaciones. La última afirmación nuevamente soporta la teoría de Mijaíl Bajtín cuando define a la época de carnaval como un estilo de vida en el cual todo estaba permitido. La importancia y atractivo del carnaval radica en su configuración como un evento completo e incluyente, en el cual todo tipo de formas de expresión se logren evidenciar en un tiempo señalado.

Cabrera define estas fiestas en múltiples definiciones denominando como una ‘válvula de escape para las tensiones sociales o individuales; como un sistema de regresiones rituales; como un proceso de resistencia a las clases dominantes imperantes, o como un proceso de ritualización social y cultural.’ (Cabrera, 1993).

A través de los años, las sociedades cristalizan prácticas, conceptos, creencias que, en medio de conflictos, se constituyen como el campo cultural preferencial. Este campo ha recogido y sistematizado diferencias culturales, naturalizando determinadas prácticas en detrimento de otras, con el afán de establecer un sentido común cultural, socialmente construido. Es así como Laura Itchart y Juan Ignacio Donat (2014), definen las prácticas culturales en su investigación acerca de estas.

En este libro de carácter universitario, se citan también diferentes autores como Arturo Jauretche (2014), con una selección de tu texto ‘Civilización y Barbarie, así como también “Los frentes culturales: culturas, mapas, poderes y luchas por las definiciones legítimas de los sentidos sociales de la vida” de Jorge Gonzales como actividades para realizar que sirven para analizar y profundidad en el tema. De una manera muy simple y para nada científica, se define la cultura según la Real Academia Española como ‘conjunto de modos de vida y costumbres, conocimientos y grado de desarrollo artístico, científico, industrial, en una época, grupo social, etcétera.’

Esta investigación es esencial para la metodología del actual proyecto de investigación ya que define y plantea la cultura de una manera muy sencilla apta para su entendimiento de diferentes edades o capacidades intelectuales. Con esta definición, se puede entender el concepto de cultura que es clave al momento de analizar como el carnaval de

Barranquilla se establece como una práctica social que contribuye a la configuración de cultura.

En el 2007, Eder Francisco Cabrera Peña de la división de humanidades y ciencias sociales de la Universidad del Norte, realizó una investigación acerca del desarrollo social que se llevaba a cabo en los días de las festividades del carnaval de Barranquilla. Su investigación titulada Participación cultural en el carnaval de Barranquilla, inclusión y desarrollo social establece todas aquellas características de las formas de participación cultural que expresa inclusión y desarrollo social. En su escrito, desarrollado a través de una metodología cuantitativa, logró recolectar los datos necesarios suficientes para comprobar que esta fiesta efectivamente si cumple con los requisitos y necesidades para ser inclusiva y contribuye al desarrollo social.

Con el transcurrir de los años, el carnaval de Barranquilla cada vez más se ha ido convirtiendo en un tema que surge con mayor relevancia, desde diferentes ámbitos ya sean económicos, tráfico de información o importancia en los medios de comunicación y redes sociales. Dicho nivel de relevancia también se ve reflejado en el campo investigativo en donde hay que destacar el aumento de estudios que tienen como objeto de análisis esta festividad. Es por esto por lo que realmente es pertinente investigar y saber si realmente está aportando algo positivo a la sociedad.

Como objeto de estudio el Carnaval de Barranquilla, se le hicieron preguntas a los ciudadanos tipo encuesta teniendo en cuenta los elementos que le integran (espacio geográfico, tiempo, público) como, por ejemplo: “¿En qué medida las características de las actuales formas de participación cultural de la población de Barranquilla expresan inclusión en su Carnaval?”, analizando posteriormente las diferentes respuestas. Concluyendo, los

resultados demuestran que efectivamente este carnaval si cuenta con las características necesarias para ser contribuyente en el ámbito de inclusión y desarrollo. Reuniendo dichas características, “la cultura nos hace más humanos, nos convierte en seres racionales, críticos y éticamente comprometidos. Así, de forma general, podemos decir que la cultura es la interrelación entre los rasgos distintivos, espirituales, materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o un grupo social, pero que nacen desde la singularidad.” (UNESCO, 2016).

De tal manera, esta investigación realizada como proyecto de grado para la universidad Javeriana es fuente importante para el desarrollo de la metodología de mi investigación ya que la encuesta, las diferentes opiniones y como se analiza el entorno desde diferentes puntos de vista, aportan a mí misma finalidad: el carnaval de barranquilla efectivamente es la fiesta más importante de Colombia que contribuye al mantenimiento de la identidad de los Barranquilleros y Colombianos, reforzando la cultura y las raíces que nos distinguen.

El 2020 fue un año completamente atípico en todos los sentidos para la sociedad moderna; el COVID-19 paralizó no sólo la economía, sino también cualquier tipo de evento social que implicara la aglomeración significativa de personas, y claro que los carnavales no escaparon a este fenómeno.

La nostalgia, como un sentimiento propio de la especie humana, es definido por Paniagua (2010) la evocación de recursos queridos, y que supone la yuxtaposición de sentimientos de gozo y aflicción por el pasado. No en vano, el autor trae a colación la frase expresada por Jean Paul Richter “La memoria es el único paraíso de donde no podemos ser desterrados”. Ahora bien, la nostalgia no es un sentir que surge de manera aislada, sino que

responde a la ocurrencia de hechos determinados. En tal sentido habla Braunstein (2011), citando a Freud, a saber:

Para que haya nostalgia, ya sabemos, tiene que haber un accidente o catástrofe (el traumatismo) que impone una quiebra entre el estado anterior, presuntamente paradisiaco, y el estado posterior de añoranza. La pérdida instituye la nostalgia, que es el deseo de invertir la marcha del tiempo para restaurar el statu quo ante (p. 2)

Conforme a estas definiciones se presentan determinados elementos que permiten establecer el por qué y cómo, la ocurrencia del COVID-19 a lo largo de todo el punto implicó un sentimiento de nostalgia masivo por la no celebración de carnavales como el de Rio de Janeiro, Venecia, de Barranquilla, de Negros y Blancos, de Santa Cruz de Tenerife, entre otros.

El elemento “trauma” que da origen al sentimiento de nostalgia es la cancelación masiva de celebraciones carnavaleras con ocasión del aislamiento preventivo y distanciamiento social implementado en la mayoría de los países del mundo; el cual, si se tiene en cuenta la cantidad de personas que asisten a eventos públicos carnavaleros, resulta incompatible con dichas celebraciones. De ahí que, a lo largo del 2020 y el 2021 no se lograra implementar eventos presenciales, primando la virtualidad que, bajo ninguna circunstancia, implica la misma sensación de júbilo, goce y alegría que trae el contacto directo con los elementos integrantes de un carnaval, y que condujo a un vacío, una nostalgia, y una inconformidad por la imposibilidad de vivir directamente las acostumbradas celebraciones, acompañadas del sentimiento de resignación por saber que es esto lo mejor para la salud pública e individual.

La nostalgia a la que hago referencia se presentó en diversos lugares del mundo. Así, por ejemplo, quienes no pudieron vivir el Carnaval de Santa Cruz de Tenerife, en España, que desde el S. XVII se celebra en la ciudad española, se vieron inconformes con la situación, tal como lo expresa Rodríguez (2020), al traer a colación informes periodísticos que destacan lo siguiente: “El carnaval de este año tuvo mucho de nostalgias, de recordar lo que hemos sido”. Con esta frase, Daswani resume buena parte del contenido de los medios respecto a la celebración”. Periódicos locales realizaron reportajes históricos en donde recordaban los orígenes del carnaval, entrevistaron celebridades que habían participado activamente en el mismo, tales como las reinas, y que terminó siendo “una especie de homenaje en un año donde no se pudo celebrar la fiesta”.

En Río de Janeiro, ciudad del país latinoamericano con más de medio millón de muertos por el COVID, la nostalgia fue un común denominador entre los apasionados seguidores del Carnaval de Río. Cómo lo describe Cavada (2021) “En tiempos normales, las famosas escuelas de samba estarían ultimando los preparativos para sus desfiles y las calles estarían tomadas por cortejos musicales, purpurina y clima de fiesta. Pero este año el espíritu del ‘Rey Momo’ deberá aguardar para reinar”. En el mismo reportaje, el autor describe a un grupo de personas caminando por el museo do samba de Río de Janeiro: “Un bombo solitario y pausado retumba en medio de un grupo de sambistas reunido en silencio a las puertas del Museo do Samba de Río de Janeiro: es un lamento impregnado de ‘saudade’ por las víctimas del covid-19 y por el carnaval, cancelado por la pandemia”

Claro está, la ciudad más alegre de toda Colombia no estuvo exenta de vivir el sentimiento de nostalgia por la cancelación del carnaval de manera presencial. Mendoza,

2021, en el reportaje “Entre alegría y nostalgia se vivió la fiesta de comparsas” realizado para el diario El Heraldó, describió lo que fue la tradicional Fiesta de Comparsas

En la noche de este sábado desde las 8:30 p.m. los carnavaleros pudieron deleitarse desde sus casas con la puesta en escena de comparsas como Takumtá es Tradición, Afrocaribe, Cipote Marimonda de Montecristo, Carnaval y más na’, Sucursal de la Salsa, Fundación Cultural y Artística Yuma, Identidad, Va Pa’ Esa, Estrellas para un Carnaval, y Fusión do Brasil Afrolatino (...) (parr.2)

Sin duda, la nostalgia se apoderó de cada uno de los bailarines. En esta oportunidad al finalizar sus presentaciones no hubo un estruendoso aplauso por parte del público como ese al que están acostumbrados año tras año, en esta ocasión lo que hubo fue un “¡corte!” por parte de la dirección de la transmisión para indicarles que su turno había terminado”

Describe el periodista que, a diferencia de los otros años, no se pudo observar la presencia de grandes comparsas de bailarines en escena, sino que se limitó a 7 parejas por comparsa en el escenario, transmitido por Telecaribe.

Así, a través de las experiencias de carnavales en tres ciudades del mundo, puede observarse el sentimiento de nostalgia que acogió a millones de personas que, con ocasión de la pandemia por COVID-19, impidió la realización de las tradicionales (y casi que ininterrumpidas) actividades carnavales que pintan de color al mundo en diversas épocas del año.

II. Marco teórico

Para la fundamentación del presente trabajo de grado, es necesario el desarrollo teórico de los conceptos vitales de la temática. A continuación, se expondrán desde los diferentes puntos de vista de autores e investigadores que han analizado y dado una aproximación teórica a estos. Las categorías correspondientes a la temática son carnaval, práctica social, y expresión cultural.

Bajtín, el teórico ruso estructuralista que estudió la cultura popular en la Edad Media define al carnaval como no una forma artística de espectáculo teatral, sino más bien una forma concreta de la vida misma, que no era simplemente representada sobre un escenario, sino vivida en la duración del carnaval. (Bajtín, M. 2003, 7.) De esta misma manera, en otras palabras, defendía que el carnaval no era una forma artística de espectáculo teatral, sino más bien, un estilo de vida que se experimentaba durante el tiempo que duraba el carnaval, en el cual, todo estaba permitido. Según él, en el carnaval, el humor y la risa cobran importancia y las diferencias de clases sociales pierden poder. También, se violan los estándares impuestos por la sociedad y se satirizan las figuras públicas, la iglesia y los representantes del poder.

Aunque se haya empezado a reconocer su pensamiento a lo largo del siglo pasado, sin embargo, su amplitud e importancia eran considerables desde la Edad Media y en el Renacimiento. La primera versión del libro escrito sobre esta temática fue publicada en 1998, titulado “La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento”; en donde afirma que el carnaval ignora toda distinción entre actores y espectadores (Bajtín, 2003). En los festejos carnavalescos no hay distinciones económicas ni sociales, todos son parte de la celebración de la misma manera y recibe equitativamente las posibilidades en términos de participación

de danzas, grupos folclóricos y la cultura del carnaval de general. Y en cuanto a los espectadores, ellos no asisten al carnaval, sino que lo viven, ya que el carnaval está hecho para todo el pueblo.

Respecto de la iglesia, el Carnaval constituyó el permiso no-oficial para que las personas tuvieran una “segunda vida”, permitiendo una dualidad del mundo, siendo más relevante para aquellas figuras públicas, teniendo viabilidad para convertir las divinidades en objetos de burla durante los periodos de Carnaval, donde se daba Carne-Aval a la retribución por periodos de obediencia a la Iglesia y al Estado en sus formas primigenias (Bajtín, 2003, p.5).

Para comprender el papel de las figuras públicas en la identidad del carnaval, es necesario desarrollar la idea de la alternancia entre las noches y los días de Carnaval, pues las personas encuentran el escenario perfecto para el goce colectivo a través del disfraz y la mimetización de las máscaras sociales visibles durante el día. El brillo de los disfraces, el sudor y los destellos de lentejuelas y abalorios se fusionan en la agitación de los bailes y la profusión de máscaras, las cuales cumplen una doble misión, por un lado, exaltar alguna figura representativa de dicho carnaval, por el otro permitir la inclusión de los distintos personajes de la sociedad sin importar su jerarquía, con la excusa del Carnaval (Bolívar, 2001, p. 87).

Adicionalmente no solo se puede afirmar que en el Carnaval se evidencian alteridades, sino que también se producen, a través del reparto de las personificaciones individuales y grupales que rememoran mitos y leyendas, en el Carnaval, se producen encarnaciones de animales, se encarnan representaciones totémicas animales, se recalca la pertenencia al género, la etnia, la ciudad, la región o la nación. De acuerdo con Bolívar (2001)

se produce también una crítica a los acontecimientos y las figuras públicas de mayor conmoción o vulnerabilidad, deformando, ridiculizando o exaltando atributos o rasgos, animalizando un amplio espectro de representaciones que dan como resultado una sucesión de episodios rituales dentro del gran ceremonial del Carnaval.

En el Carnaval se separan y reúnen, excluyen y eluden distintas fronteras sociales y simbólicas, transformándose en un elemento de enorme generación de ritualidades capaz de crear identidades, pluralizando las imágenes del otro a través de la máscara, la danza, el cuerpo, el vestuario y hasta la comensalidad (Bolívar, 2001, p.88). Así, las figuras públicas en el Carnaval no significan una mera repetición del pasado o la reproducción de un libreto otrora establecido, sino que está en constante transformación de acuerdo con las caracterizaciones y expectativas de la sociedad de estas figuras públicas que permiten que el Carnaval se renueve y se actualice, al recrear y producir alternativas de presente.

De acuerdo con estas ideas, y de la mano de la investigación de Ardita (2020) acerca de las características del Carnaval Andino, se destaca que, en medio de las prohibiciones, disputas, resistencias, adaptaciones y resignificaciones, del carnaval en América Latina aparece como referente de una tradición adoptada y adaptada de la vertiente medieval europea. Se evidencia una coincidencia con la ciclicidad de los ritos agrarios, festivos y astronómicos locales, que tiene sus propias estructuras de poder y soporte, entre los cuales se encuentran los apadrinamientos, entre otros sistemas relativamente homogéneos de cargos, considerados tradicionales, que también se adaptan a la historia, se manifiestan negociaciones y transformaciones de acuerdo con las necesidades del momento.

En los Carnavales sobresale la figura del Momo, un rey medio bruto y pobre que puede ocupar el trono mientras el tiempo espacio del carnaval siga vivo, o la de Don Carnal,

un gordo borracho y grotesco que disputa con Doña Cuaresma su derecho al desborde. En todo caso, para Ardita (2020) en el "carnaval andino" ese espíritu encarnado está simbolizado en la figura del Abuelo Carnaval, o No Carnavalon, una expresión desarrollada por comunidades y pueblos indígenas. Existe la figura del Ño, cuyo nombre cambia de carnaval en carnaval, y se caracteriza por dar inicio y término del festejo con su entierro y desentierro. Así, se hace una vinculación entre los rituales de entierro y desentierro que vinculan al carnaval ya no sólo con los ciclos agrarios, astronómicos y rituales mencionados con anterioridad referidos, con la ciclicidad propia de la vida y la muerte en los imaginarios festivos y carnavalesos latinos. En la investigación de Ardita (2020) también fue posible encontrar que los carnavales también son un espacio de vida y muerte porque en los carnavales se leen los testamentos, se refleja la muerte, alcaldes, presidentes, expresidentes, o incluso el propio carnaval, en todo caso personajes que dejan un testamento abierto en una lectura pública, que se lanza al fuego junto al Año Viejo en llamas lo representa.

Ahora bien, en la definición del carnaval, un elemento importante es el rasgo afro presente en la mayoría de los Carnavales de América Latina, aportando un insumo de doble mimetización, compartiendo los secretos heredados de generación en generación, como protesta de la esclavitud. Al respecto, el antropólogo Restrepo (2005), en sus estudios sobre las políticas y dilemas de las negritudes en Colombia, hace referencia de igual forma al fenómeno de la alteridad, y menciona que los escenarios culturales como el Carnaval, han servido de escenario desde épocas coloniales para la reivindicación de sus derechos (p. 77). La mofa, el baile, sin embargo, no son los únicos aspectos capaces de reflejar dicha alteridad, sino también los roles de las comunidades en la construcción y elaboración del Carnaval, contribuyendo a la resignificación de las necesidades de esas sociedades en la actualidad.

Antropológicamente, el Carnaval mimetiza y adopta posturas firmes sobre aspectos que en el ámbito ordinario no se presenta, a través de un fuerte enlace con la cultura y la tradición. Las figuras públicas tradicionalmente privadas de relaciones sociales resurgen a manifestar que también tienen una contribución no solo cultural, ni histórica, sino que se encuentran presentes en cada vez más manifestaciones del carnaval. La forma en cómo el ser humano se refuerza y se refleja en otros a través del disfraz, dota al Carnaval de una característica que deja huella.

La práctica social es un concepto amplio que posee múltiples aplicaciones en la vida humana. Aquello que se normaliza, se individualiza y se reconoce como práctica social genera un impacto diferente dependiendo de la comunidad en la que se encuentre. Por este motivo la investigación de Murcia *et al.* (2016) señalan que la práctica social es en esencia una expresión de la humanidad. Para explicarlo, comienzan organizando la forma en cómo se define y se redefine la práctica social, partiendo de las distintas sociedades del mundo que conforman el denominado orden social, cuestión que sin duda permite que se configure el marco de la vida cotidiana de la humanidad a partir de esta práctica. Se caracteriza por la creación del arraigo y la objetivación del entorno y los actores sociales.

Adicionalmente, cuando se trata de involucrar la práctica social al legado de la humanidad, es inevitable darse cuenta de que se está entrando al campo de los imaginarios sociales y a la definición de estos. La práctica social es reflejo de una identidad de los individuos y grupos humanos, razón por la cual se acerca comedidamente a la historias y tradiciones de cada uno de estos actores, su idiosincrasia, el sentir, ser y hacer.

Algunas personas ven la práctica social como un concepto que se ha impuesto a los distintos grupos, y que por tanto no puede tener una relación tan estrecha con la identidad

mencionada anteriormente. Sin embargo, la mayoría de las aproximaciones evidencian en que la práctica social se ejerce con tal grado de compromiso que es imposible que sea por completo una imposición de agentes externos sobre individuos y grupos.

Así las cosas, los intentos de definir la práctica social, se acercan a la realidad, cuando defienden la idea de construcción, es decir, que la práctica social es un escenario en el que los distintos grupos tienen la oportunidad de recrear, dinamizar y construir acuerdos sólidos encaminados a fines sociales comunes. Tales acuerdos se construyen y respetan mediante un compromiso, muchas veces guiado por relaciones de poder capaces de atravesar los distintos escenarios que acontecen. Así, al pasar por la cuestión de los acuerdos se evoluciona a la idea de una práctica social como facilitador de la constituciones e institucionalización de los imaginarios sociales debido a los significados que se le otorgan a los mencionados acuerdos. En este sentido, sucesos cotidianos como la vida, la muerte, el nacimiento y su celebración adquieren conforme a dichos imaginarios significados que se institucionalizan a través de prácticas sociales. (Murcia *et al.*, 2016)

Teniendo en cuenta las anteriores consideraciones, la práctica social al ser vista como acuerdo social, abre la posibilidad de legitimar todo ese cúmulo de sentimientos, creencias y convicciones que están en la base de la acción realizada y que dinamizan formas particulares de justificarla. Dichas convicciones y creencias aterrizan en connotaciones de imaginarios sociales que al final cumplen la misión de determinar las formas de organización y los dispositivos para que esas tales se lleven a cabo.

En todo caso, la investigación de Murcia *et al.* (2016) ejemplifica con claridad que la práctica social va más allá de una simple actividad que puede ser realizada, pues para alcanzar la definición se necesita superar los acuerdos sociales que frecuentemente pueden imponer

funciones. A su vez, las prácticas sociales no son suficientes para la definición de la sociedad misma, pero sí son el reflejo de las distintas aristas que enriquecen el comportamiento humano, que lo envuelven en una historia, en una cultura, y que lo dotan de imaginarios colectivos que poco a poco se van institucionalizando.

Siendo así, la práctica social debe ser considerada como expresión de toda la humanidad del ser humano representada en sus imaginarios sociales, reconociendo que quien realiza la práctica social es un ser socializado, es decir, en constante interacción con semejantes. Además, la relación con el mundo de quien realiza la práctica social está medida por la dimensión simbólica e imaginaria que ese ser humano socializado ha configurado sobre el mundo, el ser humano, la vida y la muerte. Finalmente, pese a la fuerza de la historia y la tradición en la práctica social, los sujetos particulares son capaces de matizar los acuerdos sociales con sus propias significaciones sobre el mundo, dando sentido particular a los acuerdos desde la imaginación radical que cada uno construye (Murcia *et al.*, 2016).

De otra parte y de acuerdo con Molano (s.f.) quien aplica el concepto de práctica social desde el punto de vista de la educación, permite dar cuenta que las prácticas sociales se han convertido en un mecanismo de proyección social de las distintas instituciones es que facilita el conocimiento del entorno, la actualización y aplicación de conocimientos teóricos y prácticos. Al final, la idea es que las prácticas sociales aporten a la solución de problemas y necesidades reales de las empresas, organizaciones y sociedad en general. Es así, como se mira la práctica como un medio para lograr un fin específico, que puede ser prescindible cuando no cumple los objetivos de lograr dichos fines.

Entonces, no es aprobada cuando a realizar evaluaciones que buscan determinar su eficacia, no se alcanzan los resultados esperados, no se cumple con los compromisos

adquiridos, y no se ofrecen justificaciones suficientes para los resultados de la práctica social. Se habla bajo este contexto de forma permanente de una práctica social que va dirigida a la materialización de conocimientos teóricos en el ámbito educativo, pero sobre todo al involucramiento del estudiante en los comportamientos sociales de su disciplina que involucran costumbres, formas de vida, modos de pensar y de hacer que le permitirán tener una consciencia clara de la interacción de la sociedad frente al estímulo de cierta disciplina.

En este aspecto, adquiere importancia fundamental los procesos comunicativos e interpretativos de la realidad, la capacidad de descifrar los orígenes de los comportamientos que desencadenan las prácticas sociales, pero además de la consciencia de una eventual gestión social. El agente que analiza la práctica debe pensar en una estrategia de inserción efectiva que le permita abordar los problemas sociales y culturales de los pueblos y comunidades analizadas desde los flagelos y distintas partes que la componen. Se deben reconocer los sesgos propios y las incapacidades de actuar bajo determinadas condiciones. El sujeto se mira al espejo como un analista de las prácticas sociales que a la vez está experimentando por sí mismo una práctica social a la que no puede adentrarse por completo sino se libera de sus propias ideas de las prácticas sociales que ve frente a sus ojos (Molano s.f.).

En la indagación de este concepto, se ha descubierto, que la práctica social puede hacer referencia a casi cualquier cosa, sin importar la disciplina, se emplea el concepto de práctica social como una muestra de una conducta generalizada en una comunidad o grupo específico. Sin embargo, tal como se estableció de forma precedente, va más allá de una actividad, método o medio para lograr un fin. Esto debido a que implica la significación de

comportamientos para los distintos grupos, además de envolver elementos socioculturales que determinan las formas de vida y enriquecen el comportamiento humano.

Práctica social no es pues una asignatura, una costumbre, una actividad, se trata de la explicación de los imaginarios construidos en la vida del ser humano con un grado de complejidad que lleva a la institucionalización de un comportamiento, y lo provee de elementos constitutivos de verdades, mentiras, falsedades, creencias, mitos, entre otros aspectos que nunca llegan a considerarse con la contemplación de la práctica social como una simple actividad. Por lo anterior, se puede afirmar que el concepto ha sido malentendido, malinterpretado y mal escrito, afectando con ello la explicación de los significados que esta provee.

Para comprender el concepto de expresión cultural, es indispensable referirse al denominado intérprete de las culturas Clifford Geertz, quien, pese a la tradición y sistematización de las distintas culturas, se atrevió a contradecir y a vislumbrar modos de estudio esencialmente distintos de cada cultura. Uno de los autores de quienes se guio fue Weber (1987), bajo el pensamiento "que el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido, considera que la cultura es esa incertidumbre y que su análisis ha de ser, por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones. Geertz busca la explicación, e interpretar expresiones sociales que son enigmáticas en su superficie" (Geertz, 1987, p. 20). Para explicar estos significados, el autor ofrece tanto elementos teórico-metodológicos como análisis de situaciones empíricas en las que aplica su propuesta.

En primera instancia, el autor argumenta que la cultura consiste en "estructuras de significación socialmente establecidas en virtud de las cuales la gente hace cosas...", por esta

razón, el análisis cultural consiste en desentrañarlas y en determinar su campo social y su alcance; la finalidad de una teoría cultural será hacer posible la "descripción densa" que consiste en un esfuerzo intelectual destinado a comprender el valor y el sentido de las cosas, los hechos y la conducta de los hombres y no limitarse a la "descripción superficial" que únicamente describe apariencias.

Así las cosas, posteriormente analiza que el impacto que el concepto de cultura tuvo en el concepto de hombre una huella, y se trata de aquellas expresiones culturales que reflejan lo que se reúne alrededor de la cultura. Sostiene que el nacimiento de un concepto científico de cultura, que concibió que lo que el hombre era podría estar vinculado con el lugar de donde procedía y con lo que él creía que creía, arrojó por la borda la concepción de la naturaleza humana que dominaba dura la ilustración, la cual definía al ser humano por aptitudes innatas y pensaba su naturaleza como constante e independiente del tiempo, lugar y circunstancias (Geertz, 1987).

Sin embargo, este paso en el conocimiento complejizó más la visión acerca de su ser, pues la idea de que la humanidad es variada en su esencia como en sus expresiones, condujo a posiciones frecuentemente criticadas como el determinismo histórico que acosa desde Hegel, el relativismo cultural y al evolucionismo cultural. Los diferentes intentos por situar al individuo atendiendo a sus costumbres, desembocaron en una concepción "estratigráfica" que lo concibe como un animal jerárquicamente estratificado, compuesto por varios niveles analizables en un plano científico de manera separada, completa y autónoma. De ahí también variaría la concepción de expresiones como reflejo de esos cambios culturales. Sin embargo, al ser analizados desde un punto de vista superficial, podrían permanecer en el tiempo, teatro, danza, pinturas, etc.

De estos niveles el que distingue al género humano del resto, es el cultural, por lo que un análisis de esta dimensión permitiría conocer que es hombre. La estrategia de investigación de esta corriente busca en la cultura uniformidades empíricas para determinar principios universales y especificar qué rasgos culturales son esenciales a la existencia humana y cuáles son accidentales. Esta dimensión ingresa a una profundidad mayor de las expresiones culturales, pudiendo estandarizarlas más allá de los aspectos superficiales y visibles de las mismas. Entra en la prosa, el verso, el canto, el cuento.

Ahora bien, es imprescindible comprender, que, para Geertz, era importante dotar de conexión a las expresiones culturales, con los hechos más relevantes, las circunstancias invariables, aquello que era esencialmente humano. Así, Geertz (1987) critica el enfoque que sus categorías universales, al referirse a hechos generales de la humanidad como el matrimonio, la religión, etc. son tan vagas que no permiten conocer lo genéricamente humano, ni tampoco establecer genuinas conexiones entre patrones culturales y no culturales. Es precisamente en la búsqueda de estabilidad que argumenta que si las estructuras culturales son sistemas organizados de símbolos significativos y la cultura es la totalidad acumulada de esos esquemas o estructuras, ésta es una condición esencial de la naturaleza humana y no ornamental, por tanto, lo que se necesita es buscar relaciones sistemáticas entre fenómenos similares, para ello se requiere reemplazar la concepción "estratigráfica" por una "sintética" en la cual los factores biológicos, psicológicos, sociales y culturales pueden tratarse como variables dentro de sistemas unitarios de análisis.

Bajo este entendido, aquello que se conoce popularmente como expresiones culturales, la música, la danza, la literatura, solo se trata de una verdadera expresión cultural en la medida que penetre en el aspecto psicológico de una cultura, al grado de reflejar la

esencia perenne (conjunto universal de verdades y valores comunes a todos los pueblos y culturas) de una sociedad. La expresión cultural distingue de otras culturas por la intención de permanencia, pues independientemente de los cambios poblacionales, el cambio en las tendencias, las expresiones son reflejo de aquello que nace de las entrañas de una cultura, por lo tanto, difícilmente puede cambiarse, falsificarse o suplantarse por otra expresión distinta (Geertz, 1987).

De acuerdo con la interpretación de Nivón y Rosas (1991) acerca de las intenciones de Geertz con las expresiones culturales, señalan que existen varios aspectos a destacar. Primero, lanzar su definición de cultura implicaba "Ser antropólogo a la altura de las circunstancias, lo cual significaba ante todo explicar fenómenos específicos mediante la referencia a causalidades generales". En consecuencia, Geertz tuvo que aventurarse a una teoría cognitiva que lo elevó más allá de lo que estaba preparado para su época, pues la cultura con el ya no era más una expresión, la cultura más bien tenía sus propias expresiones culturales que no eran fácilmente removibles ni prescindibles, y que sobre todo no dependían de la variación de las circunstancias.

Frente a esto, la propuesta teórica de Geertz (1987) sobre la cultura es resultado de la crítica a dos planteamientos que dominaron el panorama de la antropología científica prácticamente desde su fundación. Por una parte, busca remediar el agotamiento del vigor teórico del concepto tyloriano de cultura como ese "todo sumamente complejo" con que se le pensaba, y, por otra, cuestiona el concepto de cultura derivado de la Ilustración, por sus implicaciones universalizadoras. El manifestar que la cultura era una cuestión compleja inmediatamente le sacaba de un escenario de posible definición e investigación científica, o bien le permitía incluir cualquier elemento rápido y poco profundo, pues la complejidad lo

permitía. Esto colocaba un obstáculo mayor en la definición de expresión cultural, haciendo que tambaleara y se moviera de un lado a otro. Prácticamente toda la producción intelectual de Geertz de los años sesenta tiene como entorno esta doble crítica que culmina en su célebre ensayo "Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura", de 1973, que introduce la colección de ensayos agrupados en la interpretación de las culturas.

Una de sus primeras críticas obedece a una metodología pragmática sobre el alcance de los conceptos científicos. En la historia de las ciencias, existían conceptos que parecen dotados de gran potencialidad y alcanzan a arrebatar la imaginación de buena parte de una comunidad científica, pero, salvo para los fanáticos, estas ideas adquieren poco a poco su verdadero nivel. Así las cosas, aunque no sean universales, sí son útiles y creativas. En un segundo escenario el principio de la selección natural, el concepto de motivación inconsciente o la organización de los medios de producción, pueden ser ideas que no explican todo, pero que sí pueden explicar algo si nos desembarazamos de una buena porción de "seudociencia". Por ello, Geertz (1987) propugna por un concepto delimitado de cultura que no tenga múltiples acepciones ni ambigüedades que sostengan, lo cual aplica también para las posibles variaciones de las expresiones culturales.

III. Perspectiva histórica del Carnaval y su historia

Anualmente en la ciudad de Barranquilla, localizada en el departamento del Atlántico, Colombia, se celebra uno de los eventos folclóricos y culturales de mayor renombre a nivel mundial: el Carnaval de Barranquilla, que en su más reciente edición recibió a cerca de 1.8 millones de asistentes de todo el mundo, entre participantes y visitantes (Alcaldía de Barranquilla, 2020), y cuya trascendencia ha sido tan importante que en el año 2003 fue declarado como Obra Maestra del Patrimonio Oral e Intangible de la Humanidad por la UNESCO, y en el año 2001 el Congreso de la República de Colombia lo declaró “Patrimonio Cultural de la Nación” (Señal Colombia, 2020). La Ciudad de Barranquilla (y gran parte del Caribe Colombiano) se impregna de una cultura de baile, festejos y disfrutes, preparándose todo el año para la llegada del sábado antes del miércoles de ceniza, momento en el cual Barranquilla y sus alrededores se convierten en el epicentro de las mayores muestras de cultura, folclor y disfrute en todo el país a través de diversos eventos que tradicionalmente componen los festejos carnavaleros.

En el presente escrito se presentarán diferentes elementos del Carnaval de Barranquilla: su historia y origen, su significación para la cultura barranquillera, su camino a convertirse en patrimonio cultural de la nación, las danzas y eventos que lo componen, así como la forma en que se vive el Carnaval en la actualidad.

El origen del Carnaval de Barranquilla se remonta a mediados del siglo XIX, a la vez que sus danzas afro-españolas surgen en los departamentos del Magdalena y Bolívar hacia los años 1865 o 1870, sin embargo, fue en Barranquilla donde estas tuvieron mayor impulso y presencia en los bailes de la sociedad que se celebraban en el Teatro Emiliano, esquina de Comercio con Cuartel. El primero de estos bailes fue celebrado en el año 1892 y contó con

la asistencia de importantes personalidades de la época (Vengoechea, s.f.). Ahora bien, no resulta sorprendente saber que el Carnaval cuenta con fuertes raíces de origen africano, como quiera que muchas de sus danzas tradicionales están impregnadas de pasos, vestimenta y expresiones propias de esta cultura. En este sentido, Miranda (2010), destaca lo siguiente:

El carnaval de Barranquilla, resultado de la diversidad étnico-cultural de la región del Caribe colombiano, está fuertemente marcado por la presencia de las comunidades africanodescendientes, y presenta expresiones derivadas de las mezclas culturales, conjugadas con marcas específicas de las memorias africanas, reelaboradas en los territorios de las diásporas. (p.6)

La autora, citando a Polo (2002), destaca que los primeros antecedentes del carnaval se remiten a los años 1700's, cuando en 1778 Fray José Fernández Díaz de la Madrid “a través de una de sus Cartas Pastorales, el fin de las contribuciones de los cofrades del Santísimo Sacramento para las danzas y máscaras del día de Corpus”, fecha que solía celebrarse como un carnaval. No obstante, también destaca que los antecedentes también remiten a San Basilio de Palenque, a través de sus prácticas cimarronas y religiosas de festejos, por ser una comunidad propia de culturas africanas, que al día de hoy pueden observarse en las máscaras, danzas o bailes, música e instrumentos empleados para llevar a cabo los festejos.

Sin embargo, y a pesar de hablarse de orígenes españoles, africanos y otros propios del Caribe, es sabido que son muchas las historias que rondan sobre el origen de los festejos carnavales; no en vano la propia Alcaldía de la Barranquilla (2019), destaca que “han circulado diversas historias referentes a la manera como el pueblo barranquillero festejaba el Carnaval; su forma siempre ingenua, graciosa, festiva y ante todo sana, han permitido que se

consERVE una tradición que se remonta a hace tres siglos.” (parr.6) Opinión que comparte De la Espriella (2003), al señalar que “no existe una fecha que precise que tal febrero de cuál año empezó en la vieja y primitiva “arenosa” la tradición del carnaval”.

Ahora bien, De la Espriella (2003), le atribuye la primera idea de un carnaval como evento organizado a Heriberto Vengoechea, quien hizo la propuesta el 21 de febrero de 1903, de celebrar el primer carnaval del S. XX, luego de la Guerra de los Mil Días. En tal sentido, el Carnaval de Barranquilla como celebración cultural de ocurrencia anual ha vivido una evolución a lo largo de los años, que le ha dotado de diversos eventos de recurrente realización, y que serán nombrados a continuación, así como el momento histórico en que surgieron:

- La primera lectura del bando tuvo lugar en el año 1865, en la antigua “Calle Ancha” (actual Paseo Bolívar) (Yipies, s.f).
- Los salones burreros como reuniones de baile y disfrute del pueblo surgieron en el año 1872 en la calle de las Vacas (actual calle 30). Coronado (s.f).
- Según De la Espriella (2003), en 1881 se decretó al primer Rey Momo del Carnaval, el popular Don José Enrique De la Rosa.
- Según De la Espriella (2003), y refiriéndose a la primera Batalla de Flores celebrada en 1903 “El general Heriberto Vengoechea (...) propuso a la Junta Directiva del Club de Barranquilla y presidente de Carnestolendas llevar a cabo para celebrar la paz, en contraste con la nefanda batalla de plomo, una batalla de flores”, que terminó por celebrarse el 21 de febrero de 1903 a las cuatro de la tarde.
- En 1918 Alicia Lafaurie Roncallo es nombrada como la primera Reina del Carnaval de Barranquilla, alejándose de la figura de presidente y presidente creada en 1899

para dirigir y organizar las fiestas (De la Espriella, 2003), y que ahora sería la soberana de las fiestas durante todo el año.

- En 1937 surge el Garabato del Club de Barranquilla, liderado por Paco Salive y Poma Vengoechea (De la Espriella, 2003).
- En 1942 surge la primera junta organizadora del Carnaval de Barranquilla, integrada principalmente por el alcalde de Barranquilla, el Doctor Juan David Montes, y varios hombres de la sociedad barranquillera (De la Espriella, 2003).
- En 1964 nace el festival de orquestas por iniciativa de Arturo López Viñas (De la Espriella, 2003).
- En 1967 se da por primera vez la Gran Parada del Domingo de Carnaval.
- En 1974 nace la Guacherna moderna, que fue incorporada al programa oficial de la temporada, presidida por la folclorista y compositora barranquillera, Esther Forero (De la Espriella, 2003).

Así, a lo largo de los años han sido varios los eventos que se han ido incorporados a las fiestas que, obligatoriamente, deben ser hechos presentes en el Carnaval de Barranquilla, y que hoy hacen parte de la memoria del colectivo barranquillero: el decreto de la Reina del Carnaval, la lectura del bando, la batalla de flores, la gran parada, el festival de orquestas y la guacherna, que año tras año cobran vida gracias a los miles de asistentes y artistas que hacen parte de las danzas, desfiles y cantos que tiñen de color los días de carnaval.

Tal renombre ha tenido el Carnaval de Barranquilla a nivel mundial, que, en el año 2001, gracias a los casi 140 años de tradición, el Congreso de la República a través de la Ley 706 de 2001 declaró a la fiesta como patrimonio cultural de la nación. Dos años después, en el

2003, la UNESCO declaró al Carnaval como “Obra Maestra del Patrimonio Oral e Intangible de la Humanidad”.

Vengoechea brinda una descripción de las danzas típicas y propias del Carnaval de Barranquilla en su escrito “Un poco de historia del carnaval de Barranquilla y sus danzas”, el cual será utilizado para describir las danzas típicas del carnaval: danza de las Pilanderas, danza del caimán, danza de los gallinazos, danza de los pájaros, danza de los indios Farotos, danza de los indios Chimlas, danza de los culebros, danza del Congo Grande, el torito ribeño o el toro, la Burra mocha, el Toro, el Congo chico, la Chiva, los Collongos, el Perro, el Garabato. Algunas cumbiambas son el Tanganazo, el Cañonazo, Curramba la Bella, Brisas de Santo Domingo, la Güepajé, la Arenosa y Agua pa’ mí.

Así mismo, en el Carnaval se presentan anualmente diversas comparsas que se preparan a lo largo de todo el año previo a los eventos, con el fin de hacer magistrales presentaciones frente al público que presencia los eventos, entre las cuales destacan grupos como las Mariposas, el Bloque Merengue, el Bloque Afro, Son Latino, África Mía, entre muchas otras que desfilan ante el público barranquillero.

Actualmente el Carnaval de Barranquilla es un evento estratégicamente organizado, en la medida en que implica la movilización de millones de personas dentro de la ciudad, que implica una masiva puesta en marcha de todo el comercio a nivel local y departamental. Salvo el año 2021 por motivos de la declaratoria de emergencia a nivel nacional por COVID-19, el Carnaval tiene una programación estricta respecto a sus eventos. Para ejemplificar cómo funciona el carnaval en la actualidad, traigo a colación la programación del año 2019, que muestra cuales son los eventos que se realizan en la actualidad.

Existen dos fases, el pre-carnaval y el carnaval. El Carnaval dura tres días que van desde el sábado antes del miércoles de ceniza, hasta el martes antes de dicha fecha. Respecto al pre-carnaval, desde el mes de enero se realiza la izada de bandera del Carnaval y se da la lectura del Bando por la reina elegida durante el año pasado. Ya en épocas de carnaval propiamente dicho, se dan eventos como baila a la calle y las verbenas en los distintos barrios populares, así como el desfile del garabato del Country Club, la guacherna y la guacherna de la comunidad LGBT, los eventos del carnaval de la 44, y siendo los eventos más importantes: la batalla de flores, la gran parada de tradición y la de fantasía, el festival de orquesta y la muerte de Joselito Carnavalero el martes de Carnaval.

No obstante, estos son los eventos propios de los “tiempos de carnaval”, a lo largo del año la Fundación Carnaval de Barranquilla en compañía de la Reina designada se encargan de realizar eventos y promocionar el Carnaval e incentivar la cultura carnavalera en gran parte del país.

En suma, el Carnaval de Barranquilla es una fiesta que no se vive durante el fin de semana anterior al miércoles de ceniza; es un hito de la cultura barranquillera que caracteriza a esta ciudad a lo largo de todo el año, haciendo que la gente se prepare para el magno evento que atraerá millones de personas a la ciudad, permitiendo el crecimiento de la economía y el renombre de Barranquilla ante el mundo, con eventos como la lectura del bando, la guacherna, la gran parada de tradición, la batalla de flores y todos los que se realizan a lo largo de la ciudad, que han surgido a lo largo de los años como fruto de la iniciativa de diversas personas que han tomado el mando de lo que hoy es uno de los tres carnavales más famosos del mundo, junto con el de Rio de Janeiro y el de Venecia. La actual reina del carnaval es Isabella Chams Vega, elegida en el 2020, y que no ha podido coronar a su

sucesora gracias a la imposibilidad de realizar el evento en el año 2021 con ocasión del COVID-19, que se espera sea realizado con normalidad en el 2022. Con la realización del presente escrito, se busca entender como a pesar de cancelación por dos años de seguidos del Carnaval de Barranquilla, esta práctica social sigue siendo la cuna de cultura para el país.

Tal como se indicó arriba, el COVID – 19 afectó todos los escenarios de la vida social, entre los cuales se encontraron los carnavales a lo largo del mundo. Sin embargo, la comunidad barranquillera no se quedó de brazos cruzados y buscó la forma de vivir los carnavales, aunque ello significare renunciar a los eventos presenciales e implementar la virtualidad como mecanismo para realizar, desde la distancia, los eventos del Carnaval de Barranquilla.

Así, López (2021) para reportaje en el diario El Tiempo, documentó la estrategia diseñada por el gobierno distrital para vivir un poco del carnaval en medio de la pandemia

Por las medidas de toque de queda y ley seca durante estos días, el jolgorio con el que los barranquilleros acostumbran a disfrutar del carnaval lo trasladaron de la calle a sus casas, donde miles siguen ahora por plataformas digitales, redes sociales y el canal regional Telecaribe la transmisión que se hace desde el colegio Biffi La Salle, que fue convertido en un cumbiódromo cerrado al público por donde pasan grupos pequeños de danzas tradicionales. (par.8)

Tal como lo documentó Díaz en reportaje para el diario El Herald, bajo el lema “El carnaval vive en ti”, la alcaldía distrital de Barranquilla lanzó la programación oficial del carnaval 2021, invitando a nacionales y extranjeros a vivir el carnaval desde plataformas digitales de Carnaval S.A.S. y el canal Telecaribe. Así, se realizaron los siguientes eventos:

- Lectura del Bando el 24 de enero por Telecaribe.
- El 30 de enero se hizo un especial de coronación con varias ex reinas del carnaval contando anécdotas sobre sus años de reinado.
- La carnavalada virtual el 1 de febrero a las 7:00 PM.
- Inauguración de la exposición artesanal sobre el Carnaval de Barranquilla realizada en el Gran Malecón del Río.
- La muestra virtual del carnaval del suroccidente el 6 de febrero a las 4:00 PM.
- La guacherna y coronación de los reyes gay el 6 de febrero a las 8:00 PM.
- La noche de tambo el 12 de febrero a las 8:00 PM.
- Especial sobre los mejores momentos del Festival de Orquestas transmitido por Telecaribe el 12 de febrero.
- El Gran Sábado de Carnaval el 13 de febrero a las 2:30 PM.
- El domingo de tradición el 14 de febrero a las 2:30 PM.
- La coronación de la salvaguardia y rey momo de la tradición el 15 de febrero a las 2:00 PM.
- La salvaguarda y niños en el carnaval el 15 de febrero a las 5:00 PM.

Sin embargo, y pesar de las diversas actividades virtuales realizadas, no puede negarse que la falta de eventos presenciales representó una pérdida económica para el distrito pues, según la Secretaría de Cultura de la ciudad, al 2020 se percibieron cerca de 408 mil millones de pesos en diferentes sectores de la ciudad que, lamentablemente, no se pudieron obtener en el 2021 (Herrera, 2021). Así mismo, se destaca que “La decisión afecta a por lo menos 50 mil hacedores del Carnaval, el comercio y los gremios económicos, que entendieron que ante

la agresividad del covid-19 no cabe la más mínima probabilidad de realizar los multitudinarios desfiles y eventos que convoca la fiesta” (Herrera, 2021).

Por otro lado, las pérdidas no sólo fueron económicas, como quiera que el colectivo carnavalero no pudo disfrutar de los diversos eventos que se realizan a lo largo de la ciudad, y que van desde los oficiales como la Batalla de Flores, hasta los que se realizan en barrios populares como las verbenas, perdiéndose la magia que año tras año motiva a millones de personas quedarse durante varios días en Barranquilla y sus alrededores en busca de la diversión que caracteriza esta celebración.

IV. Marco metodológico

En la primera fase se busca indagar y ahondar en la historia del Carnaval de Barranquilla. Su origen, la evolución, su madurez, y el reconocimiento que tiene la fiesta. También, explorar las danzas, los disfraces, los ritmos de música, y la razón detrás de estas. Entender cómo se interpreta de cierta manera el carnaval como una plataforma para exaltar elementos importantes del país como lo es el turismo y la economía. Estas características estudiadas son y serán el abrebocas del contexto en el que se desenvuelve la festividad, haciendo así la conexión con los temas de investigación.

En la segunda fase, se construye el marco teórico del trabajo, y se definen los conceptos centrales que fueron los escogidos para orientar el análisis de este proyecto de investigación. Es necesario entender las practicas sociales y la expresión cultural, la manera en la que se relacionan, cómo, para qué y con qué sentido se encuentran estos elementos en el carnaval de Barranquilla, como pueden aportar identidad a una civilización en la actualidad y que impacto tienen en las personas. Siendo la práctica social en esencia una expresión de la humanidad, es crucial relacionarlo con una celebración que por más de doscientos años consecutivos ha aportado en la configuración de cultura para la ciudad de Barranquilla como también para el país. A través de la expresión cultural que se conoce sobre el carnaval, las ideas, tradiciones y costumbres, se puede reafirmar aún más como se puede categorizar como ‘más que una fiesta’.

Creando un hilo conductor con el caso a estudiar, en la tercera fase, se busca hilar el Carnaval con el COVID19 y como fue afectado. ¿Negativa o positivamente? ¿Deja de ser la fiesta una práctica social cuando no se celebra? En esta etapa se encuentra la situación del

carnaval en pandemia, cuales fueron esas decisiones radicales que se tomaron, que emociones despertó en los ciudadanos y como esto afecto o puede afectar al carnaval.

La exaltación de los valores folclóricos del Caribe colombiano fue celebrada de manera virtual el sábado 13 hasta el lunes 15 de febrero de este presente año. Desfiles, comparsas y conciertos que antes recorrían las calles de la capital del departamento del Atlántico esta vez sólo lograron verse por plataformas digitales, claramente no pareciéndose a la realidad en lo más mínimo. Con el slogan ‘El carnaval vive en mi’ se lanzó la programación oficial de las carnestolendas 2021. La invitación iba dirigida a los amantes del carnaval y a vivirlo desde casa a través de las redes y plataformas virtuales de Carnaval S.A.S. Como lo menciono Fernández Iglesias (2020), la secretaria distrital de cultura

Lo que queremos demostrar a través de esta agenda virtual es que el Carnaval es mucho más que una fiesta, es un patrimonio oral e inmaterial de la humanidad, así que nos encargaremos de mostrar el detrás de cámara de los eventos y a sus protagonistas. (parr.4)

En la cuarta fase, se plantea como técnica de recolección de datos una encuesta en la que se tomaran narrativas ciudadanas, habitantes y visitantes, al azar. Con la herramienta de Google Forms, se difundió la encuesta a través de medios de comunicación como WhatsApp y redes sociales como Instagram y Facebook. De la misma manera, múltiples personas que participan del carnaval como actores, escogidos en una selección de acuerdo con su forma de participación (danzas, grupos folclóricos, academias, individuales, reinas) de todas las diferentes manifestaciones de esta fiesta. La encuesta está dividida en dos, dirigida a dos públicos, actores y observadores; ambos con las mismas preguntas. También se mencionan los hallazgos y resultados de la encuesta y entrevistas. El objetivo principal de la encuesta

podría resumirse en la identificación de las percepciones que tienen tanto el público como los actores sobre el Carnaval de Barranquilla en cuanto a su aporte a la configuración de cultura en contexto de pandemia. En cuanto a la entrevista, se busca la versión y punto de vista personal de personajes importantes de la celebración como la directora de la organización del carnaval y reinas.

Para el correcto desarrollo de la metodología de la investigación planteada en el marco de la tesis que pretendo estructurar, han sido recolectados datos cualitativos y cuantitativos por medio de muestras metodológicas que permiten formar un panorama que muestre la perspectiva que diversos actores tienen del Carnaval de Barranquilla. En tal sentido, han sido empleados dos métodos de recolección de datos: la encuesta y la entrevista. A través de la encuesta logré recolectar diversos datos a través de preguntas realizadas de manera general a las personas que estuviesen en disposición de brindar la información contenida en las 24 preguntas planteadas. Por otro lado, a través de las entrevistas, logré crear una relación más cercana con los entrevistados, quienes tuvieron la oportunidad de brindar respuestas más amplias a las preguntas planteadas, desarrollar su contenido y sostener su punto de vista respecto a aquello que expresaban respecto al carnaval.

Las personas entrevistadas pertenecen a tres grupos en que se dividió a quienes eran sujetos de prueba: expertos en el tema, atendiendo al conocimiento que tienen sobre la historia del carnaval; público, es decir, personas que por muchos años han sido espectadores o han participado de alguna forma en los festejos del carnaval; y por último, organizadores, siendo aquellas personas que se han encargado de estructurar los eventos y velar por el correcto desarrollo de las fiestas del Carnaval de Barranquilla. A cada uno de ellos se le hizo dos preguntas que giran en torno a diversos ejes. En el eje "carnaval" se hicieron dos

preguntas: ¿Qué es para ti el carnaval de Barranquilla? y ¿En esta transición a un nuevo carnaval, algo de esto cambia, o todo se mantiene?

En la categoría "cultura" fueron tres las preguntas realizadas: ¿Cómo el Carnaval de Barranquilla se diferencia de las demás fiestas del país? ¿Cómo se revierte la figura del poder en el carnaval y se legitiman todas las acciones? y ¿Al elegir una reina de un perfil diferente al cual no estábamos acostumbrados, cuál es el mensaje que quieren transmitir? Por otro lado, en la categoría "práctica social" se plantearon dos interrogantes: ¿Consideras al Carnaval de Barranquilla una práctica social que contribuye a la formación y desarrollo de cultura? ¿por qué? y ¿Desde la comprensión de la cultura como un tejido social de conocimientos, ideas, tradiciones y costumbres, la diversidad que es propia del carnaval sigue apareciendo? Por último, en la categoría "nostalgia" se hicieron dos preguntas: describa y explique con una palabra el sentimiento encontrado al enterarse de la cancelación del carnaval 2020 a raíz de la pandemia, y, con esta nueva imposición de una reina de perfil diferente ¿crees que el carnaval se trata de mostrar democrático, o antes también lo era?

Por otro lado, fueron varias las personas entrevistadas en diversos perfiles. En el perfil de expertos fue entrevistada la antropóloga e investigadora Pierina Lucco, quien realizó su tesis de grado bajo la temática del carnaval/festival De Matachines celebrado en el municipio de Capitanejo, en Santander. En el perfil de públicos fue entrevistado el observador del carnaval, Carlos Lacouture Dangond, quien ha sido un ferviente seguidor de las fiestas propias del carnaval por más de 30 años, asistiendo a desfiles, comparsas y evento, siendo incluso actor del mismo, pero que por su edad ya no puede participar en grupos folclóricos; de igual forma se entrevistó en este mismo perfil pero como actor a la joven Carolina Posada

Diazgranados, quien fue capitana del Country Club, y que siempre ha observado y participado del carnaval, incluso luego de haberse radicado fuera del país en el año 2017.

Por último, en el perfil de organizadores del evento, fue entrevistada la señora Carla Celia Martínez Aparicio, ex Directora de la Fundación Carnaval de Barranquilla en los periodos comprendidos entre los años 2009 y 2021, fungiendo como la voz líder de las festividades carnavaleras, y quien entregó y dio todo de si para asegurarse de que las fiestas fueran dignas del pueblo barranquillero y el mundo, asumiendo con fortaleza, valentía y sabiduría su cargo como máxima organizadora del Carnaval de Barranquilla.

V. Análisis

A fin de exponer los hallazgos obtenidos, es menester estructurar una línea textual, para así presentar de manera clara la información tendiente a exponer al carnaval de Barranquilla desde las 4 categorías temáticas de esta investigación, a saber: el carnaval en sí, el carnaval como cultura, el carnaval como práctica social y el carnaval como causante de nostalgia en tiempos de pandemia. De ahí que, las muestras obtenidas con ocasión a las entrevistas serán enlazadas con la información recolectada a través de las encuestas.

Respecto al interrogante relacionado con qué es para ti el carnaval, fueron varios los enfoques dados en las respuestas obtenidas. Sin embargo, la mayoría de ellas concuerdan en que es una festividad que saca a la sociedad barranquillera de aquello a lo que está acostumbrada a vivir. Por un lado, Pierina Lucco como experta del carnaval reconoce que se trata de una fiesta que permite olvidar las distinciones de todo tipo que se viven en la vida diaria, y en tal sentido, une a todo aquel que pretenda hacer parte de los diferentes eventos y festejos. Así mismo, expresa que el carnaval permite salir de aquello en lo que la cotidianidad nos sume, y vivir, por unos días, una vida diferente, creando personas de fantasía que nos llenan de alegría, toda vez que ella afirma “que se transforma la realidad o se le da vuelta por completo y pues se eliminan distinciones de clase, género, de raza... y es un momento de total libertad donde pues en efecto pueden distorsionarse todas estas, o como todos los componentes rígidos de la vida” (Comunicación personal, 27 de septiembre, 2021). Concuerda en esto con Carolina Posada cuando afirma que el carnaval permite dejar a un lado las desigualdades, de manera tal que se ve al carnaval como un festejo que “unifica” a quienes hacen parte de él, y les permite gozar sin ningún tipo de distinción. (C. Posada, comunicación personal, 16 de septiembre, 2021) Con ello sostienen lo establecido por Bajtín

(2003), quien afirmaba que el carnaval era o es un estilo de vida que se experimentaba durante el tiempo que durará, en el cual todo está permitido. Así, el carnaval de Barranquilla, en tanto celebración que involucra a múltiples actores en situaciones de fiesta que transforman la experiencia vivida de la vida cotidiana, en la producción de múltiples sentidos sociales que configuran el acontecimiento que involucra los encuentros propios del carnaval.

En el mismo sentido, el señor Carlos, como un fuerte conocedor del carnaval por hacer parte activa y asistir como observador a diversos eventos, sabe que es la fiesta más grande del país, que año tras año atrae a millones de personas, que se unen para celebrar juntos, y vivir la música, las decoraciones, las actividades culturales y los diferentes eventos que destacan ante el mundo (C. Lacouture, comunicación personal, 1 de septiembre, 2021). Ahora, con su respuesta, la joven participante activa del carnaval Carolina, expresa que tiene plena certeza de que el carnaval es una festividad que nos une a todos, y concuerda con el señor Carlos al afirmar que está lleno de felicidad, pasión y orgullo, pues se trata de una completa celebración durante esos días, con lo cual se ve que para muchas personas el carnaval es sinónimo de vida y alegría, un festejo esperado todo el año, que libera a las personas de preocupaciones y de cualquier barrera que los enfrente, y que cuenta con características propias de la ciudad (C. Lacouture, comunicación personal, 1 de septiembre, 2021); ello concuerda con lo establecido por Brailowsky (1993) al afirmar que los carnavales son todos diferentes, pues en cada ciudad en la que se celebran tiene una identidad diferente. Siendo así, en cada ciudad se tienen diferentes costumbres y creencias de los carnavales, empero, el país entero tiene conocimiento y a mucho orgullo afirman que la fiesta más importante es el carnaval de Barranquilla.

Por último, Carla Celia en su respuesta permite observar la pasión que siente por el carnaval como una mujer que hace años participa de manera activa en su organización en el rol de directora durante los años 2010-2021, y sabe el papel que juega en la vida de los barranquilleros, concordando con Carlos al decir que es una fiesta muy importante, y confirmando la visión de que las personas le conciben como una fiesta de alto impacto a nivel nacional. Celia afirma que “El carnaval de Barranquilla para mi es la expresión más grande del alma Barranquillera” (Comunicación personal, 3 de septiembre, 2021), lo cual va en línea por lo previamente citado de Brailowsky (1993), referente a las características únicas de cada ciudad, y por ende el carnaval que en ella se desarrolla.

Todas estas respuestas van acorde con los comentarios realizados por varios encuestados frente a la pregunta abierta “explique o describa su participación como actor/observador en el carnaval”, ante lo cual varias personas respondieron ser parte activa del carnaval, bien sea como actores, o como observadores recurrentes, pues se sienten muy satisfechos y orgullosos del sentimiento de unión que emana de la realización del carnaval, que rompe esquemas generados por la desigualdad social, y en donde el estrato y la capacidad adquisitiva no influyen en la posibilidad de disfrutar el carnaval. Así mismo, se les pidió expresar cómo consideran el carnaval, a lo que muchos respondieron que es un medio de integración, reconocimiento de diversidad y participación de los habitantes de la ciudad, así como un patrimonio cultural e intangible de la humanidad, y así mismo, al plantear el interrogante de si el carnaval integra a los habitantes de la ciudad, 88 personas respondieron de manera afirmativa. Ello va en línea con lo expresado por los entrevistados, quienes afirman que el carnaval rompe barreras de todo tipo, y recordando lo dicho por Bajtín (2003), para quien, el carnaval como fiesta representa un tiempo en el que todo está permitido.

En el análisis, observo que las opiniones en cuanto a qué es el carnaval para quienes hacen parte activo del mismo, expresan el arraigo y la significación que tiene esta festividad en el pueblo no solo barranquillero, sino en el caribe colombiano y en el corazón de todos aquellos que año tras año asisten a los eventos y festejos organizados. Con ello, se muestra al carnaval como una figura propia de la cultura de una determinada región, que se conserva a través de los años gracias al sentido de pertenencia que los habitantes y asistentes desarrollan frente a este como expresión cultural, social, y como patrimonio innato de su identidad como sociedad. De ahí que, se ve que muchos de los entrevistados y encuestados reconocen que es una fiesta que une al pueblo, en donde no existen distinciones de ningún tipo, y en donde convergen diferentes expresiones culturales provenientes de diversos orígenes (por ejemplo, bailes propios de la cultura africana, o muestras folclóricas nativas del caribe colombiano), de manera tal que se convierte en una unión de esas diferentes muestras que se concretan en una sola cultura.

Ahora bien, en cuanto al segundo interrogante de esta categoría, a saber: En esta transición a un nuevo carnaval, ¿algo de esto cambia, o todo se mantiene? Existe un común denominador: considerar que la esencia del Carnaval como un evento histórico se mantiene. Sobre ello, Pierina reconoce que el carnaval, en tanto festejo social, está en constante movimiento, y se adapta a las circunstancias sociales y a la evolución de las personas que son parte del mismo, por lo cual, no resulta extraño que la celebración se haya visto modificada con ocasión de la pandemia, sin que ello signifique perder la esencia o la tradición propia del mismo (P. Lucco, comunicación personal, 27 de septiembre, 2021). La entrevistada concuerda con la señora Carla Celia, cuando afirma que “tuvimos una participación nutrida pero con todos los elementos del carnaval de los hacedores del carnaval

que son realmente el alma de la fiesta y gracias a ellos se pudieron hacer las transmisiones pero pues se espera que en el carnaval del año entrante” (Comunicación personal, 3 de septiembre, 2021), con lo cual se muestra que el carnaval se adapta a los cambios sociales y a las necesidades de las personas, sin que ello signifique perder la esencia y la tradición que destacan. Un año después de no haberse celebrado el carnaval, tanto los ciudadanos actores y observadores, como los visitantes, están más emocionados que nunca por esta reactivación que significa tanto para la cultura de la ciudad, la economía y la felicidad de su gente.

Por otro lado, para el señor Carlos el carnaval mantiene su esencia como fiesta cultural propia de Barranquilla, y simplemente cambió su forma de ser celebrado, atendiendo a las restricciones sanitarias. Con ello soporta lo afirmado por Pierina al decir que el carnaval es una fiesta estática y cambiante a la vez, pues su esencia se mantiene, pese a que sus condiciones de celebración se adapten a la realidad social del mundo. De igual forma, con la respuesta de la joven Carolina vemos una vez más cómo está arraigado en las personas que la esencia del carnaval es la misma, que se mantiene intacta en el tiempo, pero que se adapta a la realidad social. No obstante, la joven Posada aporta algo especial, y es que muestra que el habernos privado de celebrar un carnaval como “tradicionalmente” lo hacemos, servirá para que, en un futuro, nadie se prive de disfrutar una vez más de los diversos eventos. (C. Posada, comunicación personal, 16 de septiembre, 2021)

Por último, en cuanto a Carla Celia, la entrevistada destaca un aspecto especial al que tiene acceso como organizadora, y es la parte económica del carnaval que se vio afectada por la pandemia, pues a con más restricciones, menos personas pueden salir a la calle de manera conjunta, y menores serán los ingresos que tendrán las personas que viven del carnaval. Sin embargo, reconoce que el carnaval sigue siendo una festividad que no se vio afectada por un

año de relativa inactividad, y que tiene certeza de que el otro año la afluencia será mayor. (C. Celia, comunicación personal, 3 de septiembre, 2021) Todo esto permite ver que para los 4 entrevistados el carnaval es una celebración sujeta a cambios que se dan conforme a las circunstancias que rodeen a la sociedad barranquillera, pero que no por eso pierde su esencia, ni deja de ser una festividad propia de nuestra cultura.

De todas estas respuestas puede concluirse que el carnaval de Barranquilla, en tanto se le vea como una práctica social producto de diversos factores que dan origen a sus instituciones, tiene una estructura rígida pero en constante movimiento (y de ello depende su vigencia) pues se ha forjado como una práctica social al celebrarse de manera constante y estar presente de manera permanente en el colectivo social al que influye, todo esto mediante la institucionalización de acciones que año tras año se realizan, pero con la capacidad de adaptarse a los cambios y las exigencias de las nuevas generaciones, y sobre todo, a las situaciones que le rodeen. Por ello, la cancelación del carnaval no implica una mutación en sus características, sino que, al contrario, expresa su capacidad para adaptarse al cambio para poder celebrarse conforme a lo que la coyuntura permita.

En lo que respecta a la segunda categoría tocada en esta investigación, relacionado con el carnaval como cultura, podemos observar que las respuestas son variadas. A la pregunta ¿cómo se revierte la figura del poder en carnaval y se legitiman todas las acciones? Pierina afirma que tanto en el surgimiento de los primeros carnavales en la Europa pandémica de la edad media, como en la Colombia del siglo XXI en medio del COVID existe un miedo incesante a la muerte, y que, para hacerle frente a ese miedo incesante, lo que hace la gente es disfrutar de este tipo de festividades que les aleja de la realidad fatídica en que viven, ello a través de la risa y el disfrute. En tal sentido, afirma que el poder económico y político pierde

importancia, como quiera que lo verdaderamente válido en ese momento es la capacidad de disfrutar la vida por parte de quienes nunca han tenido ningún poder, y que ahora se encuentran legitimados para realizar cualquier tipo de acción, todo ello previo a la Semana Santa. De ahí que, para ella, se da un tiempo de excesos previo al respeto a las creencias religiosas que representa la semana santa, en donde vuelve a primar el poder. Lucco, comunicación personal, 27 de septiembre, 2021) No obstante, el señor Carlos dista por completo de la posición planteada por Pierina, pues afirma que no es correcto decir que se legitiman todas las acciones, como quiera que Colombia, al ser un país de derechos, no puede permitir a las personas tener libertad absoluta en su actuar al vivir estas celebraciones. (C. Lacouture, comunicación personal, 1 de septiembre, 2021) Por otro lado, Carolina concuerda con Pierina en lo que respecta a la reversión o desaparecimiento de las figuras de poder, en este caos a través de las jerarquías, pues afirma que estas desaparecen, y con ello se da paso a la igualdad, toda vez que muchos actores son considerados como normales, habida cuenta que las normas sociales se transforman durante el carnaval (C. Posada, comunicación personal, 16 de septiembre, 2021); sin embargo, dicha posición también dista de lo dicho por el señor Carlos, como quiera que para él no todo puede ser considerado como normal.

Ahora bien, varios de los encuestados en las preguntas abiertas afirman que el carnaval de barranquilla permite la ruptura de esquemas sociales de normal desarrollo en tiempos “no carnavaleros”, por lo cual, durante los días de celebración, está permitida la ejecución de comportamientos que normalmente serían reprochables. No obstante, también es cierto que como práctica social tiene ciertos límites que deben responder a lo que en general nunca debería estar permitido. En tal sentido, también afirman ciertas personas en las preguntas de selección múltiple, que el carnaval rompe esquemas sociales, y el simple hecho

de romper con esos esquemas es lo que permite que las estructuras de poder no puedan gobernar el carnaval ni el actuar del pueblo. Sobre ello, destaco que si bien es un tiempo en el que las personas pueden actuar de manera libre, el mismo carnaval para su correcto funcionamiento e institucionalización requiere de la presencia de estructuras de poder como la junta directiva de la Fundación Carnaval de Barranquilla, la presencia de la Reina, así como los diferentes organizadores que crean una estructura lógica y organizada para la realización de diferentes eventos y la consecución de los fines del carnaval. Todo ello, bajo el entendido de que el concepto “estrato social” no incluye en el disfrute y el sentimiento que en los barranquilleros y visitantes genera el carnaval.

En lo que respecta a la pregunta de ¿cómo el carnaval de Barranquilla se diferencia de las demás fiestas del país? Todos los entrevistados ofrecen motivos diferentes entre sí, siendo que ninguno se repite, permitiendo ver diferentes razones de por qué el Carnaval de Barranquilla es completamente único. El señor Carlos afirma que es una distinción fundamental: “lo nuestro es un carnaval” mientras que las demás fiestas del país (salvo el carnaval de Pasto), son ferias, fiestas y celebraciones que responden a motivos diferentes. (Comunicación personal, 1 de septiembre, 2021) Carolina, por su lado, afirma que es un “todo en uno”, es decir, que tiene reconocimiento internacional, lo cual atrae turistas de todo el mundo; segundo, porque se entiende todo el año, y no sólo los días que dura, y, por último, porque celebra la historia de Colombia y de las ciudades costeras de manera folclórica. (Comunicación personal, 16 de septiembre, 2021) Por último, Carla Celia afirma que es una fiesta ancestral con más de 200 años de historia, que viene de la herencia española, indígena y africana fusionada a través de la modernidad de Barranquilla, en donde se funciona una

pluriculturalidad que permite diferentes manifestaciones culturales. (C. Celia, comunicación personal, 3 de septiembre, 2021)

Sobre ello, en la cuesta realizada primó una razón fundamental que va en línea con lo expuesto por Carla Celia, pues 46 de los encuestados afirman que su autenticidad yace en ser la expresión del folclor de múltiples culturas que convergen en el carnaval, y, como ha sido expuesto al mostrar las danzas propias de este carnaval, se ven representadas en los diversos bailes tales como la cumbia, el garabato, el congo, el mapalé, la danza del caimán, entre muchas otras que hallan origen en culturas diferentes. Por otro lado, 44 entrevistados están de acuerdo con Carolina cuando afirma que celebra la historia y el folclor de las comunidades locales, pues estas personas opinan que su autenticidad radica en que es una expresión de las tradiciones folclóricas locales.

Por último, en lo que respecta a la pregunta de cuál es el mensaje a transmitir al escoger a una reina diferente a la que estábamos acostumbrados, las respuestas son bastante parecidas. El señor Carlos es contundente al decir que las reinas del carnaval no deben ser elegidas por estratos sociales, concordando con lo dicho por Carolina, pues ella afirma que todos los barranquilleros tienen las mismas oportunidades de ser parte del carnaval, sin que su estrato social o económico deba ser un factor determinante; resulta muy acertado lo que ella expone al decir que “se ve mucho más allá de las conexiones para escoger a una líder y que ahora la asociación de Carnaval tiene que trabajar más arduamente para proveer a la reina lo necesario para su posición” (Comunicación personal, 16 de septiembre, 2021), con lo cual se rompe la tradicional creencia de que para ser reina del carnaval, la elegida debe correr con todos los gastos en que incurra por ser la elegida, situación que aleja a mujeres de menos recursos de la posibilidad de acceder al puesto de soberana del carnaval. Por otro lado, Carla

Celia dice no creer en un perfil específico para ser elegida reina del carnaval, pues el carnaval trasciende y va más allá de todo. Afirma que la reina siempre ha sido, es y será un ícono del carnaval, que por siempre será querida por los barranquilleros. (C. Celia, comunicación personal, 3 de septiembre, 2021) En tal sentido, cree que la reina no puede ser estigmatizada, y que no responde a un modelo único, por lo cual la reina es la reina y punto, y su elección no puede ser cuestionada, afirmación con la que estoy muy de acuerdo. Ser reina del carnaval implica sacrificio, ganas, mucho amor por la ciudad entre otras cosas.

Sobre ello, he podido observar que la figura de la reina es una institución que cuenta con más de 100 años de antigüedad pues como expuse con anterioridad, se tuvo como primera reina a Alicia Lafaurie Roncallo en 1918, siendo que esta siempre se escoge, entre otras cosas, por la capacidad de poder cubrir determinados gastos de su año de reinado, sumados elementos como el carisma y la capacidad de transmitir emoción al pueblo, así como su buen desenvolvimiento al momento de bailar. No obstante, Valeria Charris ha sido la primera reina escogida luego de un casting realizado, situación que causó diversas emociones en el pueblo barranquillero. Sin que de una u otra forma se vea afectada la democracia, pues la escogencia de la reina responde a decisiones tomadas por la junta directiva de la Fundación Carnaval de Barranquilla.

La tercera categoría de preguntas realizadas gira en torno a la temática “carnaval como práctica social”. Sobre ello se realizaron dos preguntas. La primera de ellas plantea el interrogante de si se considera al carnaval como una práctica social que contribuye a la formación y desarrollo de la cultura. Sobre ello, Pierina resalta que el Carnaval de Barranquilla (y todos los carnavales o fiestas de este tipo) permite reunir y resaltar diversos elementos culturales que convergen y que tienen diferentes orígenes, pues permite transmitir

las prácticas culturales de los diferentes pueblos que se ven representados en las practicas carnavaleras (afirmación que también se ve sustentada por 90 de los 98 encuestados, quienes afirman ver al carnaval como una expresión de folclor de múltiples culturas, y de tradiciones locales). Así mismo, y de manera más concreta, 92 de los encuestados respondieron de manera positiva a la pregunta de si se considera al Carnaval de Barranquilla como una práctica social que contribuye a la formación y desarrollo de la cultura.

En ello concuerda con el señor Carlos, quien afirma que el carnaval representa la diversidad en muchos aspectos, proveniente de diversas fuentes. Ahora bien, sigue afirmando Pierina que puede que dichas tradiciones muten o no con el pasar de los años, pero que al hacerlo permite que se observe un desarrollo y transformación de la cultura, sin que por ello se pierdan ciertos elementos que están permanentemente representados (P. Lucco, comunicación personal, 27 de septiembre, 2021). En línea con Pierina y Carlos, Carolina afirma que el carnaval nos permite tener presente nuestros orígenes (en cuanto a las prácticas que se ven representadas en el carnaval) y anualmente nos enseña y recuerda los elementos culturales tales como disfraces, bailes, cantos e instrumentos (C. Posada, comunicación personal, 16 de septiembre, 2021), todo ello va en línea con 33 de las 98 personas entrevistadas, quienes, a la pregunta ¿cómo consideran el carnaval? Afirman verlo como un patrimonio cultural e intangible de la humanidad. Por otro lado, Carla Celia ve al carnaval más que como una práctica cultural, como una industria en general que permite generar empleos formales e informales, en la medida en que anualmente produce más de 60.000 empleos (C. Celia, comunicación personal, 3 de septiembre, 2021); por lo cual, dista de las respuestas de los otros entrevistados.

Ahora bien, en general, el carnaval como práctica social genera diversas apropiaciones en los habitantes de la ciudad, así como personas externas, pues forja una identidad sólida que identifica y diferencia a Barranquilla de otras ciudades de Colombia y el mundo. Ello va acorde a lo expuesto con anterioridad, en donde se expresa que el concepto de cultura es clave al momento de analizar al carnaval de Barranquilla y la forma en que este contribuye a la ampliación cultural, cuya definición ofrecida según la Real Academia Española como “conjunto de modos de vida y costumbres, conocimientos y grado de desarrollo artístico, científico, industrial, en una época, grupo social, etcétera.”. Esto tiene fundamento en que el carnaval es un modo de vivir para quienes se aferran a él, y crea una fuerte imagen de Barranquilla frente al mundo, al nivel de ser identificada en mayor medida por su carnaval, que año tras año permite exponer su cultura, y de igual forma fomenta el crecimiento social y económico, haciéndola una ciudad próspera y popular.

La otra pregunta realizada bajo esta categoría fue: ¿Desde la comprensión de la cultura como un tejido social de conocimientos, ideas, tradiciones y costumbres, la diversidad que es propia del carnaval sigue apareciendo? Respecto a ello, todos los entrevistados responden que sí. En primer lugar, Pierina ve en ello cierto nivel de peligro, pues la creación de tradiciones y costumbres lleva a un cierto nivel de rigidez; así, está instaurado qué eventos se realizan a qué hora, con lo cual se pierde cierta autenticidad, que si puede observarse puramente en las fiestas y eventos de los barrios populares, lo cual, sumado a la innovación de los jóvenes, permite que se fomente la diversidad actual y cambiante, sin aferrarnos a una diversidad institucionalizada y basada en criterios ya establecidos. (P. Lucco, comunicación personal, 27 de septiembre, 2021) Ello concuerda con la respuesta de Carolina, quien reconoce que la diversidad está en la participación de todas las personas, de diferentes

barrios, estratos, pensamientos y orientaciones, cosas que están en constante cambio y movimiento. (C. Posada, comunicación personal, 16 de septiembre, 2021) Así mismo, Carlos afirma que la esencia misma del carnaval es la diversidad de quienes en él participan y lo que este representa, pues, como comenta Carla Celia, el elemento diversidad jamás se va a perder, toda vez que es lo que hace al carnaval, ser patrimonio de la humanidad. Carla nos recuerda que el carnaval tiene 13 expresiones diferentes avaladas por la UNCESCO, y así mismo cuenta que “Es diverso, es un crisol de razas, es un crisol de clases sociales, crisol de música. Toda esa diversidad es el patrimonio más grande que tiene el carnaval y es la que lo hace único en el mundo.” (Comunicación personal, 3 de septiembre, 2021)

De ahí que, como he afirmado con anterioridad, la razón de ser del carnaval yace en su capacidad de conservar su identidad, logrando adaptarse a la constante evolución del medio social en que se desenvuelve. Si bien no todas sus expresiones son susceptibles de modificación, muchas de ellas se van integrando poco a poco, sin que ello signifique una ruptura en su identidad. He ahí que, como expuse anteriormente, a lo largo del tiempo se han venido integrando diferentes eventos, bailes y expresiones, que permiten ver que el cambio es posible, y que ello no significa desprendernos de la identidad propia del carnaval, sino que, por el contrario, permite su constante crecimiento para atraer a más observadores y actores.

La cuarta y última categoría de las entrevistas va relacionada con el carnaval como creador de nostalgia. En tal sentido se plantearon dos preguntas. En la primera de ellas se pidió a los entrevistados describir y explicar que sentimiento les trajo la cancelación del carnaval en su versión 2021 a raíz de la pandemia. Pierina, en primer lugar, considera que la cancelación fue una decisión dolorosa pero acertada, pues con el pasar de los días fueron

surgiendo cifras de contagio que permitieron ver la asertividad de los gobiernos en general al cancelar carnavales en todo el mundo para evitar un aumento en los niveles de contagio (P. Lucco, comunicación personal, 27 de septiembre, 2021).

Por otro lado, Carlos y Carolina muestran cierta neutralidad en su sentir con ocasión a la cancelación del carnaval. Por un lado, para Carlos, la decisión fue la correcta: “no se podía exponer a nadie a enfermedad ni muerte por celebrar el carnaval” (Comunicación personal, 1 de septiembre, 2021); por otro lado, Carolina afirma que fue una decisión acertada por ser necesario cuidar de la salud pública, y que no le afectó al no vivir en Barranquilla, pero que si le generó tristeza. (C. Posada, comunicación personal, 16 de septiembre, 2021) De igual forma, 38 de los encuestados acuerdan en que la cancelación fue lo más adecuado, atendiendo a la situación de salubridad pública, por lo cual se encontraron conformes, tranquilos, aliviados, y sintieron que fue una decisión responsable y objetiva.

Carla Celia, por su lado, lo expresa desde una perspectiva diferente, pues en ese tiempo ella seguía dirigiendo el carnaval, y la cancelación fue muy dura para ella, pues le causó impotencia y frustración, que en cierta medida fue superado gracias a la realización de eventos virtuales que expresaron la trascendencia del carnaval, que es capaz de superar cualquier tipo de situación (C. Celia, comunicación personal, 3 de septiembre, 2021); con ello, muestra un sentimentalismo muy diferente de lo que vivieron, por ejemplo, Carlos y Carolina.

Con ella están varios de los encuestados, pues 49 de ellos se sintieron tristes y preocupados (aunque con sentimientos de solidaridad respecto a los afectados), y muchos otros se sintieron frustrados, enojados, inconformes y en desacuerdo. Así mismo, al

plantearse el interrogante de cómo se percibe la cancelación del carnaval, muchas personas (33) respondieron que fue un suceso negativo, mientras que 57 lo vieron como algo positivo; no obstante, la mayoría afirman tener sentimientos encontrados entre el saber que la cancelación es lo mejor para la salud pública, y la tristeza de no poder celebrar como era de costumbre, todo ello bajo el entendido de que no por esto el carnaval pierde su esencia ni se dejará de realizar de la misma forma en el 2022.

Como autora, puedo afirmar que el carnaval ha sido una práctica social que se impregnó en el diario vivir y en el corazón de Barranquilla, por lo cual su cancelación en el año 2021 conllevó sentimientos encontrados. No obstante, al ser una práctica de casi dos siglos de antigüedad, su no realización presencial durante un año no hace que pierda atributo alguno, ni que se des glorifique ni mucho menos se deje a un lado su valor y la significación que tiene para sus actores y observadores, pues la cancelación responde a motivos que superan el disfrute, e implican el cuidado de la vida misma.

La última pregunta de esta categoría fue la siguiente: con la nueva imposición de una reina de perfil diferente, ¿el carnaval como organización se trató de mostrar democrático o siempre lo ha sido? Pierina afirma que al existir una imposición no se habla de democracia, pues se ve que esta decisión se ve impuesta por la organización del carnaval. Sin embargo, muestra que ello quiere expresar la aceptación de diversidad cultural, étnica, racial y de todo tipo, pero que, al ser impuesto, carece del elemento democrático. (P. Lucco, comunicación personal, 27 de septiembre, 2021) Ello va en línea con lo que afirma Carlos al decir que la elección de la reina nunca es democrática, pues siempre es impuesta. (C. Lacouture, comunicación personal, 1 de septiembre, 2021) Por otro lado, Carolina afirma que sí existe democracia, porque la escogencia de la reina respondía a factores de necesidad del pueblo en

cuanto a recursos para eventos, y de ahí que siempre se escogiera a una reina con los recursos suficientes para costear lo necesario para un buen desarrollo del carnaval. (C. Posada, comunicación personal, 16 de septiembre, 2021)

Así mismo, Carla Celia afirma que el carnaval siempre ha sido democrático, y he ahí la junta que toma las decisiones que permiten, por ejemplo, que se recojan recursos y que el 90% de los eventos sean gratuitos; en tal sentido, ve a la escogencia de la reina como un “honor” para aquella mujer que represente la fiesta en general. En tal sentido, para ella haber escogido a una reina “diferente” dista de la realidad, pues es otra niña que cumple con los atributos necesarios para ser reina. (C. Celia, comunicación personal, 3 de septiembre, 2021)

Con la nueva imposición de una reina de perfil diferente, el carnaval como organización se trató de mostrar democrático o siempre lo ha sido. Sobre ello, como comenté con anterioridad, me encuentro de acuerdo con Carla Celia, pues la elección siempre ha sido de democracia propia a la junta del carnaval, y que simplemente se cambiaron ciertos criterios de escogencia que ampliaron el espectro de posibilidades para escoger a la nueva soberana, que fue lo que ocurrió con Valeria Charris, una mujer que demostró ser merecedora de su corona, y que promete cumplir de manera digna su papel como suprema soberana del Carnaval de Barranquilla.

VI. Conclusiones y hallazgos

De toda la información recolectada a lo largo de la investigación realizada, y del análisis de esta, pudieron obtenerse varias conclusiones.

En primer lugar, el Carnaval de Barranquilla es una celebración cultural que ha trascendido a lo largo de los años y ha evolucionado de una manera increíble, tanto así que hoy en día son variados los eventos que se realizan, las instituciones inherentes a su existencia, y el significado que tiene para Barranquilla, Colombia y el mundo en general. Prueba de ello es su declaratoria en el 2001 como Patrimonio Cultural de la Nación” por parte del Congreso de la República de Colombia, así como la de su declaratoria como Obra Maestra del Patrimonio Oral e Intangible de la Humanidad por la UNESCO, así como el crecimiento de los eventos año tras año, tales como: Lectura del Bando (1865), Salones Burreros (1872), Coronación del Rey Momo (1881), Batalla de Flores (1903), Primera Reina del Carnaval (1918), Garabato del Country Club (1937), Festival de Orquestas (1964), Gran Parada del Domingo de Carnaval (1967), la Guacherna (1974).

Con todo ello se ha forjado como un hito y una práctica cultural frecuente para los barranquilleros, colombianos e incluso extranjeros de diferentes partes del mundo que anualmente se reúnen para celebrarlo, como quiera que, según se estudió con posterioridad, las estructuras culturales son sistemas organizados de símbolos significativos, y la cultura en sí es la totalidad de esas estructuras, que en el caso del Carnaval de Barranquilla, proviene de diferentes culturas que se conjugan a través de la honra a los ancestros africanos, caribeños, europeos y americanos que se ven representados en los bailes y demás muestras culturales. Para ejemplo de ello, son numerosas las danzas que se realizan durante los días

del carnaval y que las diferentes comparsas ensayan durante todo el año, siendo parte de su diario vivir, tales como la danza de las Pilanderas, danza del caimán, danza de los gallinazos, danza de los pájaros, danza de los indios Farotos, danza de los indios Chimlas, danza de los culebros, danza del Congo Grande, el torito ribeño o el toro, la Burra mocha, el Toro, el Congo chico, la Chiva, los Collongos, el Perro, el Garabato. Algunas cumbiambas son el Tanganazo, el Cañonazo, Curramba la Bella, Brisas de Santo Domingo, la Güepajé, la Arenosa y Agua pa' mí.

Para muestra del arraigo que tiene el Carnaval en el pueblo y de su gran aceptación a lo largo del mundo, en la edición presencial más reciente, la del año 2020, recibió a cerca de 1.8 millones de asistentes de todo el mundo, entre participantes y visitantes (Alcaldía de Barranquilla, 2020) provenientes de todo el mundo, que llevan consigo en recuerdo de la fiesta más grande de Colombia.

Ahora bien, sobre el cambio en su forma de celebración durante el año 2021 como consecuencia de la declaratoria de la emergencia sanitaria con ocasión de la pandemia COVID-19, fueron diferentes los eventos realizados para no dejar pasar la fiesta más importante del año, pese a que sus asistentes y actores no pudieran acudir de manera presencial. Eventos que fueron expuestos en el acápite correspondiente, gracias al esfuerzo de la Fundación Carnaval de Barranquilla y el Canal Telecaribe, que no permitieron que la fecha pasara en blanco.

Si bien los eventos se realizaron casi en su totalidad, el público no podía asistir, y ello representa un gran obstáculo para su disfrute, como quiera que el carnaval es un evento que se goza en vivo y en directo, con la gran cantidad de muestras culturales, así como la

posibilidad de reunirse en familia y amigos, vestirse de forma diferente, y actuar como mejor le plazca al asistente, pues, como se ha expresado, el carnaval es un evento en el que todo está permitido y no se siguen las usuales reglas sociales.

Para lograr saber el sentir que causó la cancelación del carnaval de manera presencial, se realizaron 4 entrevistas con diferentes preguntas que partían de las categorías del presente trabajo, así como una encuesta con un total de 24 preguntas diseñadas de manera tal que las personas pudieran expresar su sentir respecto a esta situación. De todo ello se pudo concluir que el Carnaval de Barranquilla, a pesar de no haberse celebrado de manera presencial en el año 2021, no perdió en absoluto su esencia ni su poder como práctica social, ni tampoco dejó de ser un aporte significativo para la cultura de la región. Esto, teniendo en cuenta que es una figura cultural arraigada y con una estructura sólida, que pese a sus modificaciones mantiene una esencia concisa que impide su “desestructuración” por solamente un año en que no se celebra de manera presencial. Significa esto que los diferentes eventos y las diferentes figuras o instituciones que lo conforman no salieron, de ninguna forma, del pensar colectivo regional, en la medida en que las personas en general tenían pleno conocimiento de la necesidad de cancelarlo, pues se trataba (y se trata) de un asunto que trasciende las fronteras del disfrute y va hacía lo vital: el cuidado de la vida y la salud propia y de quienes más queremos.

Por ello, existe un consenso general de tranquilidad respecto a la cancelación, pues de todas las muestras obtenidas, la mayoría de las personas entendieron a la perfección que el cuidado personal y familiar está primero, por lo cual no existía posibilidad alguna de pensar en realizar, por ejemplo, un evento como baila a la calle, que reúne a miles de personas en varias calles, de manera presencial; o que reunir a los espectadores de la Batalla de Flores en

los diferentes palcos a lo largo de la vía 40 era inconcebible, pues las grandes aglomeraciones de gente generaría la rápida propagación del virus.

No obstante, y a pesar de existir esta tranquilidad, las personas también muestran un sentimiento de nostalgia y tristeza por no haber podido celebrar, como era de costumbre, cada uno de los eventos del carnaval, pues para casi todos ellos ha sido una celebración que han vivido y presenciado a lo largo de toda su vida, en especial si habitan en Barranquilla o en municipios cercanos, por lo cual la cancelación representó una leve modificación en sus costumbres (al menos en esta oportunidad) que generó sentimientos negativos que se cruzaron con la tranquilidad de velar por la salud de sí mismos y de sus seres queridos.

En conclusión, a pesar de la cancelación del Carnaval de Barranquilla en el año 2021 (refiriéndome a la cancelación de los eventos presenciales, pues si se dieron de manera virtual), este no dejó de ser una práctica generadora de cultura para quienes de ella participan, pues esto obedece a causas ajenas a la voluntad de cualquier persona, y responde a la necesidad de velar por la salud pública. De igual forma, esto generó aún más ansias y emoción por la celebración en su edición 2022, con lo cual se muestra que, en definitiva, el Carnaval de Barranquilla permanece en el pensar colectivo, y no dejará de ser, por lo menos en muchos años, un hito y una práctica cultural de alto renombre y aceptación a nivel mundial.

VII. Referencias

- Alcaldía de Barranquilla (2019). *Historia del Carnaval*. Recuperado de <https://www.barranquilla.gov.co/descubre/carnaval-de-barranquilla/historia>
- Alcaldía de Barranquilla, (2020). *1.8 millones de asistentes y 125% de aumento en las ventas se esperan para este carnaval de 2020*. Recuperado de <https://www.barranquilla.gov.co/cultura/comercio-barranquilla-carnaval-2020>
- Ariztía, T. (2017). La teoría de las prácticas sociales: particularidades, posibilidades y límites. Recuperado de <https://scielo.conicyt.cl/pdf/cmoebio/n59/0717-554X-cmoebio-59-00221.pdf>
- Bajtín, M. (1999) *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*, trad. Julio Forcat y César Monroy, Madrid, Alianza.
- Brailowsky, Raquel. (1993) *El Carnaval en las sociedades hispánicas del Caribe*. Huellas, n
- Braunstein, N. (2011). Diálogo sobre la nostalgia en psicoanálisis. Artículo recuperado de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/jardin/article/view/27216/27491>
- Clifford Geertz (1987). *La interpretación de las culturas*, México, Editorial GEDISA, 387 pp.
- Coronado, A. (s.f). *Carnaval de Barranquilla, la fiesta sin fin*. Recuperado de https://issuu.com/nandoartetad/docs/carnavaldebquilla_cont_23/67
- Díaz, J. (2021). *El Carnaval 2021 hará historia por mostrar la esencia de nuestra fiesta*". Artículo periodístico recuperado de <https://www.elheraldo.co/cultura/el-carnaval-2021-hara-historia-por-mostrar-la-esencia-de-nuestra-fiesta-788581>

De la Espriella, A. (2003). *Carnaval de Barranquilla: Centenario de la Batalla de Flores 1903-2003*. Editorial Mejoras, Barranquilla Colombia.

Eder, C (2017). Participación cultural en el carnaval de barranquilla, inclusión y desarrollo social.

Gustavo, F. (2005). La metodología de elaboración de proyectos como una herramienta para el desarrollo cultural. Recuperado de http://eprints.rclis.org/6761/1/serie_7.pdf

Herrera, L. (2021). Barranquilla no recibirá \$408 mil millones por aplazar el Carnaval. Artículo periodístico recuperado de <https://www.eltiempo.com/colombia/barranquilla/aplazan-carnaval-de-barranquilla-2021-546684>

Juan, D. y Laura, I. (2014). Prácticas Culturales. Recuperado de https://www.unaj.edu.ar/wpcontent/uploads/2017/02/Practicas_culturales_2014.pdf

López, D. (2021). Barranquilla vive un carnaval atípico, con ley seca y toque de queda. Reportaje periodístico recuperado de <https://www.eltiempo.com/colombia/barranquilla/carnaval-de-barranquilla-2021-atipico-por-covid-19-566842>

Mendoza, J. (2021). Entre alegría y nostalgia se vivió la fiesta de comparsas. Artículo periodístico recuperado de <https://www.elheraldo.co/cultura/entre-alegria-y-nostalgia-se-vivio-la-fiesta-de-comparsas-792699>

Miranda, J. (2010). *Las raíces africanas del Carnaval de Barranquilla*. Artículo de Revista digital, recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/1591/159113601006.pdf>

Molano, Coy, D. (s.f.). Universidad de la Sabana. Práctica social. Recuperado de ¿Qué son las Prácticas Sociales? (unisabana.edu.co)

Murcia, N., Jaimes, Sandra Susana., Gómez, Jovany. (2016). La práctica social como expresión de humanidad. Cinta de moebio, (57), 257-274. Recuperado de:

<https://www.redalyc.org/journal/101/10148922002/movil/>

Nivón, E., Rosas, A. (1991). Para interpretar a Clifford Geertz. Símbolos y metáforas en el análisis de la cultura. Alteridades, 1(1),40-49. Recuperado de:

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=747/74746342005>

Paniagua, C. (2010). Psicología de la nostalgia. Artículo científico recuperado de

http://revistadehumanidades.es/revista/v9n1/psicologia_de_la_nostalgia.pdf

Restrepo, Eduardo (2005). Políticas de la teoría y dilemas de los estudios de las colombias negras. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.

Roberto Cavada Noticias, (2021). Río de Janeiro agoniza de nostalgia por su carnaval.

Artículo de noticia. Recuperado de

<https://robertocavada.com/internacionales/2021/02/13/rio-de-janeiro-agoniza-de-nostalgia-por-su-carnaval/>

Rodríguez, A. (2021). El carnaval de Santa Cruz de Tenerife en tiempos de pandemia: la visión de los periodistas especializados. Tesis de grado. Recuperada de

<https://riull.ull.es/xmlui/bitstream/handle/915/24899/El%20carnaval%20de%20Santa%20Cruz%20de%20Tenerife%20en%20tiempos%20de%20pandemia%20la%20vision%20de%20los%20periodistas%20especializados.pdf?sequence=1>

Señal Colombia, (2020). *¿Por qué el Carnaval de Barranquilla es Patrimonio Mundial?*

Recuperado de <https://www.senalcolombia.tv/cultura/carnaval-barranquilla-patrimonio-humanidad>

Vengoechea, E. (s.f.) *Un poco de historia del carnaval de Barranquilla y sus danzas.*

Artículo de revista Huellas de la Universidad del Norte. Recuperado de

<http://manglar.uninorte.edu.co/calamari/bitstream/handle/10738/50/BDC185.pdf?sequence=3&isAllowed=y>

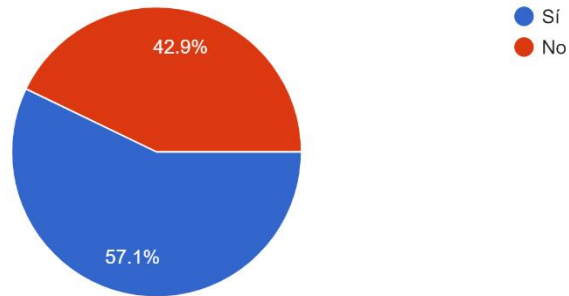
Yipies Revista (s.f). *El ABC del Carnaval de Barranquilla.* Artículo de internet, recuperado

de <http://www.yipiesrevista.com/teolvidepenaloza/>

VIII. Anexos

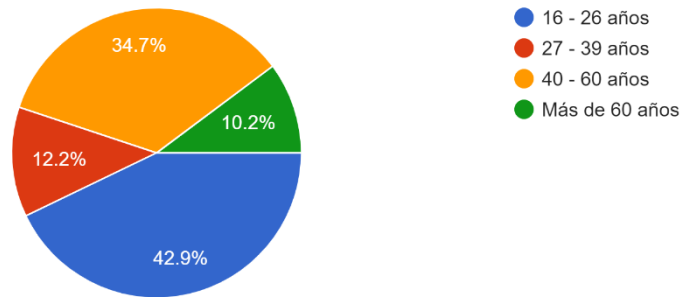
Encuesta

En la actualidad, ¿habita en la ciudad de Barranquilla?



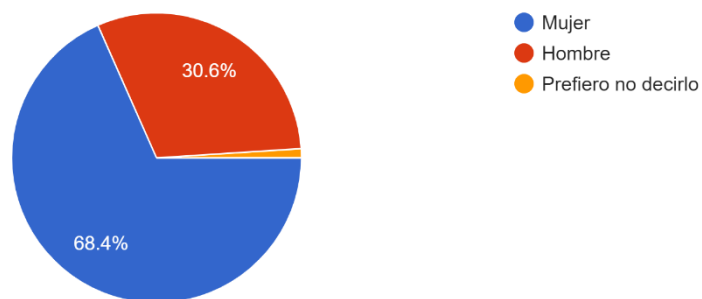
De las 98 personas que respondieron la encuesta 57.1% habita en la ciudad de barranquilla y 42.9% no.

Edad:



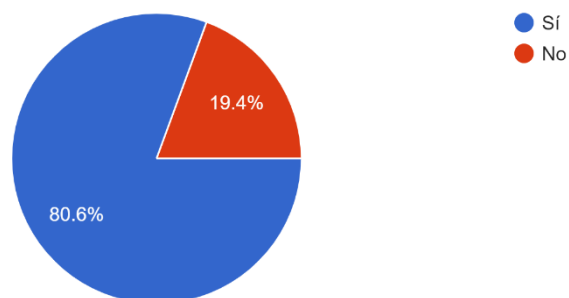
De los encuestados un 42.9% tiene entre 16-26 años, un 34.7% tiene entre 40-60 años, 12.1% tiene entre 27-39 y un 10.2% tiene más de 60 años.

Sexo:



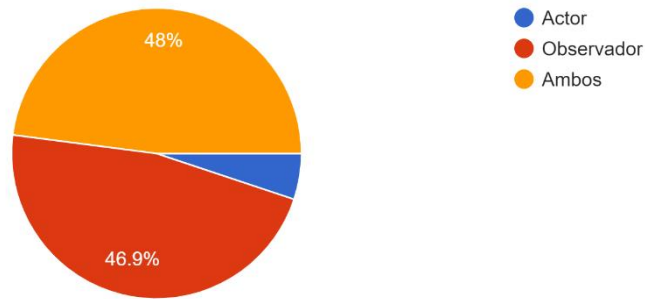
68.4% son mujeres y 30.6% son hombres. Únicamente 1 persona prefirió no decir su sexo.

¿Ha asistido al Carnaval de Barranquilla?



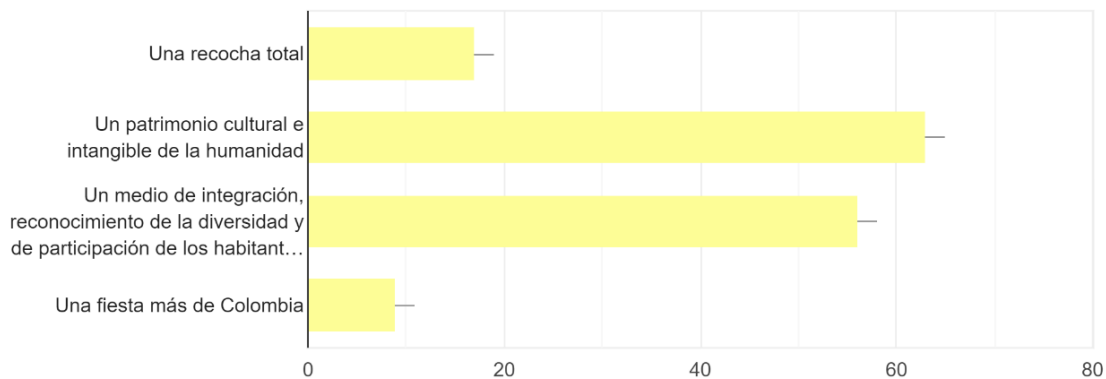
Un 80.6% de la población encuestada ha asistido al carnaval de Barranquilla y un 19.4% no lo ha hecho.

Usted en el Carnaval de Barranquilla se considera un:



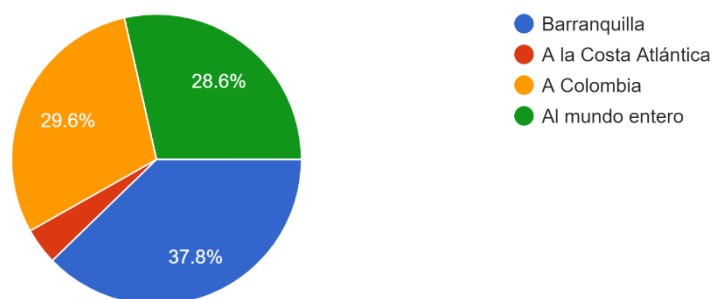
En el Carnaval un 48% se considera ambos, actor y observador, mientras que la otra casi mitad únicamente observador. Un 5.1% se considera actor.

Usted considera al Carnaval de Barranquilla como:



Un 64.3% de los encuestados considera al carnaval de barranquilla como un patrimonio cultural e intangible de la humanidad. El 57.1% lo considera un medio de integración, reconocimiento de la diversidad y de participación de los habitantes de la ciudad. Un 17.3% lo considera una recocha total y un 9.2% una fiesta más de Colombia.

Considera usted que el Carnaval de Barranquilla pertenece a:



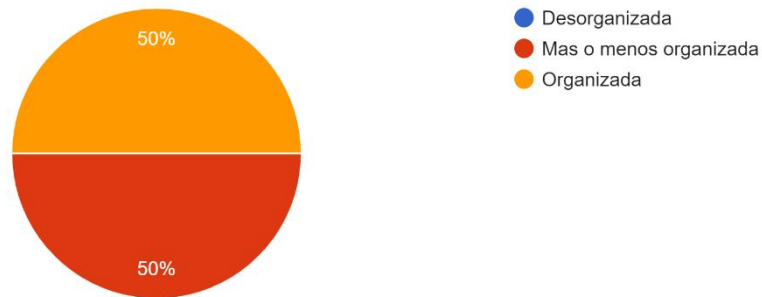
Con respuestas muy parecidas, un 37.8% considera que el carnaval de Barranquilla le pertenece a Barranquilla, un 29.6% considera que, a Colombia, un 28.6% a barranquilla y un 4.1% a la Costa Atlántica.

El Carnaval de Barranquilla se diferencia de las demás fiestas del país, porque:



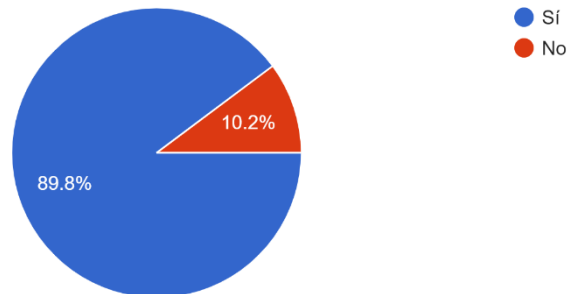
La mayoría de los encuestados respondió que el carnaval se diferencia de las demás fiestas del país porque es la expresión del folclor de múltiples culturas (46.9%) y otro 44.9% respondió que es la expresión de las tradiciones folclóricas locales. Un 41.1% considera que es por la desinhibición que permite esta fiesta. Otros respondieron porque es la expresión folclórica de la región y otros todas las anteriores.

Considera usted al Carnaval de Barranquilla como una fiesta:



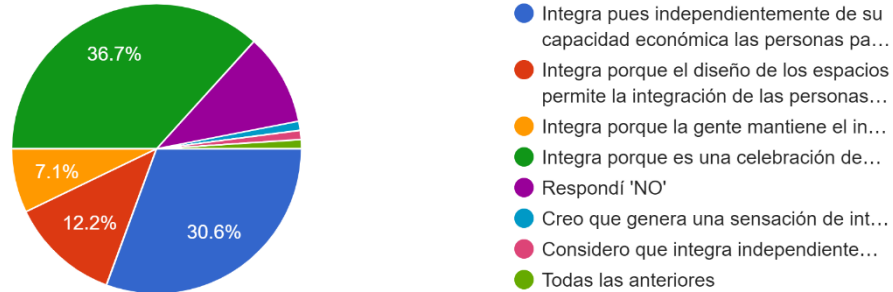
La mitad de los encuestados consideran al carnaval de Barranquilla como una fiesta organizada y la otra mitad más o menos organizada.

¿Cree usted que el Carnaval de Barranquilla es actualmente un espacio de integración de los habitantes de la ciudad?



88 de los 98 encuestados (89.8%) respondieron que el Carnaval de Barranquilla es actualmente un espacio de integración de los habitantes de la ciudad y un 10.2% respondieron que no.

Si respondió 'si' a la pregunta anterior en relación con la integración de los habitantes de la ciudad, considera que el Carnaval de Barranquilla:



Un 36.7% respondió que el carnaval de barranquilla si integra a los habitantes de la ciudad porque es una celebración de historia, alegría, cultura y tradición. Un 30.6% cree que integra porque es una celebración de historia, alegría, cultura y tradición. Un 12.2% cree que integra porque el diseño de los espacios permite la integración de las personas de diferentes condiciones. Y un 10.2% respondió que no a la pregunta anterior.

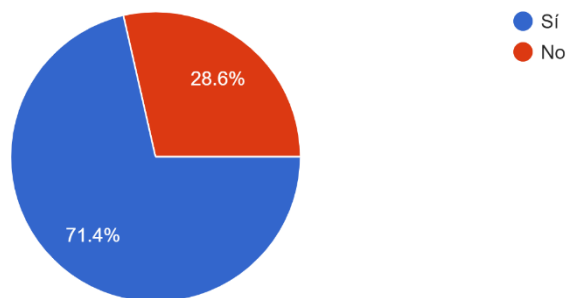
Si respondió 'no' a la pregunta en relación con la integración de los habitantes de la ciudad considera que el Carnaval de Barranquilla:



Un 87.8% respondió que no en la pregunta anterior y un 12.2% considera que no integra No

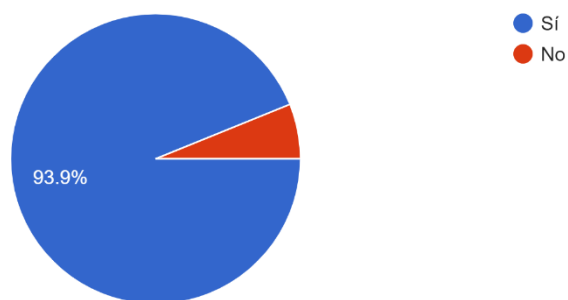
integra pues las personas participan de manera diferenciada de acuerdo con su capacidad económica

¿Cree usted que Barranquilla es una ciudad que tiene una cultura ciudadana que permite el buen desarrollo de los carnavales?



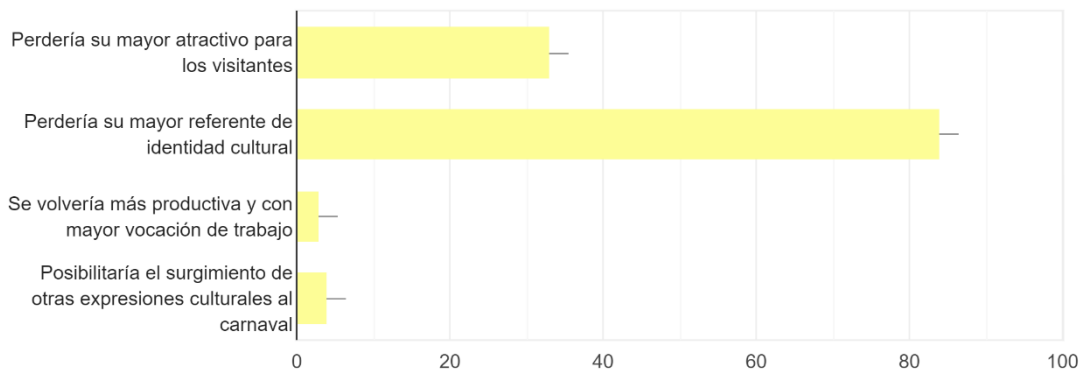
Un 71.4% de los encuestados considera que cree que Barranquilla es una ciudad que tiene una cultura ciudadana que permite el buen desarrollo de los carnavales y un 28.6% considera que no.

¿Consideraría usted al Carnaval de Barranquilla una práctica social que contribuye a la formación y desarrollo de cultura?



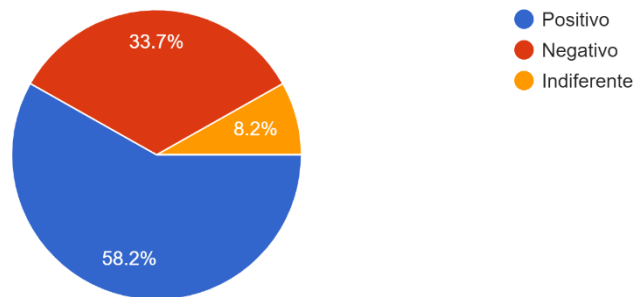
El 93.9% considera al Carnaval de Barranquilla una práctica social que contribuye a la formación y desarrollo de cultura y un 6.1% no.

Si desapareciera el Carnaval de Barranquilla usted considera que la ciudad:



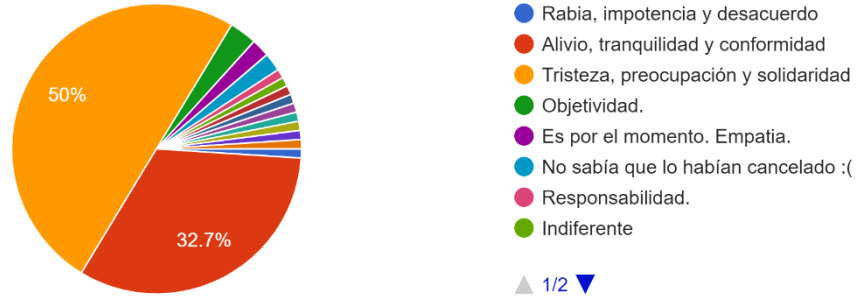
La mayoría de los encuestados (85.7%) respondió que si el carnaval de barranquilla desapareciera la ciudad perdería su mayor referente de identidad cultural. El 33.7% piensa que la ciudad perdería su mayor atractivo para los visitantes. El 4.1% considera que posibilitaría el surgimiento de otras expresiones culturales al carnaval y el 3.1% considera que se volvería más productiva con mayor vocación de trabajo.

Teniendo en cuenta la situación actual del país, considera la cancelación del Carnaval 2021 como algo:

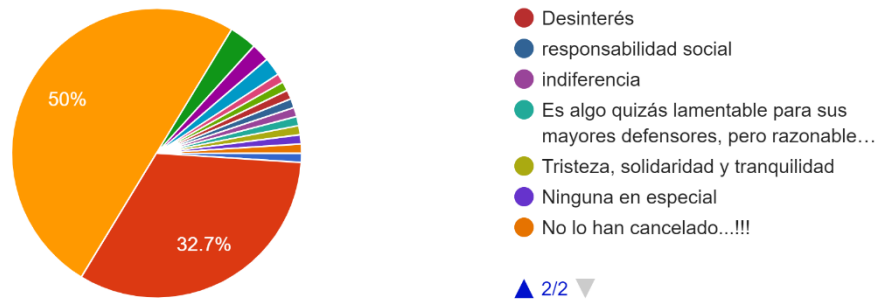


El 58.2% considera la cancelación del carnaval de este año como algo positivo. El 33.74% como algo negativo y el 8.2% es indiferente.

Al enterarse de la noticia que el Carnaval de Barranquilla 2021 fue cancelado, ¿cuál de estas emociones podría relacionarse con la sentida por usted?

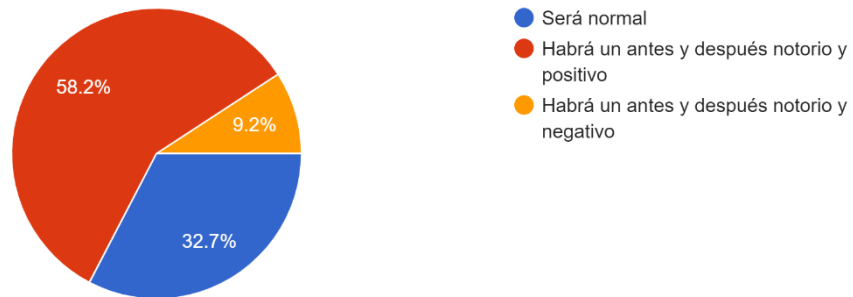


Al enterarse de la noticia que el Carnaval de Barranquilla 2021 fue cancelado, ¿cuál de estas emociones podría relacionarse con la sentida por usted?



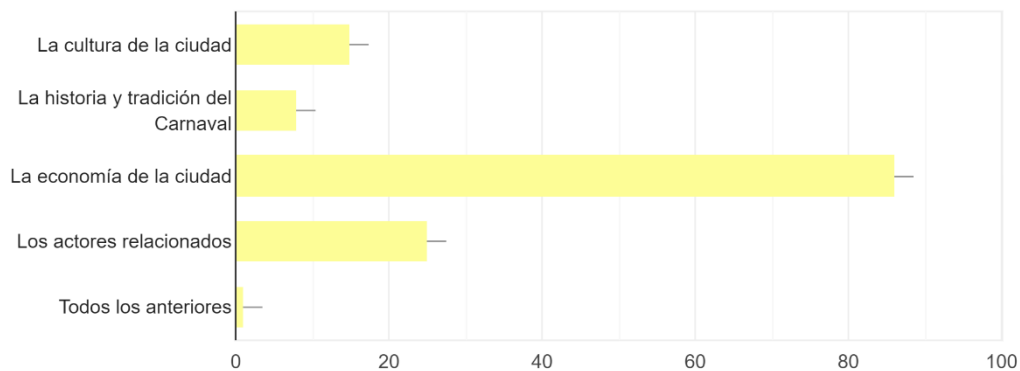
El 50% de los encuestados sintió tristeza, preocupación y solidaridad con la cancelación del carnaval mientras que el 32.7% sintió alivio tranquilidad y conformidad. También se registraron sentimientos como objetividad, responsabilidad, indiferencia, desinterés y responsabilidad social.

Al volver las celebraciones y fiestas a su normalidad carnestoléndica, usted cree que:



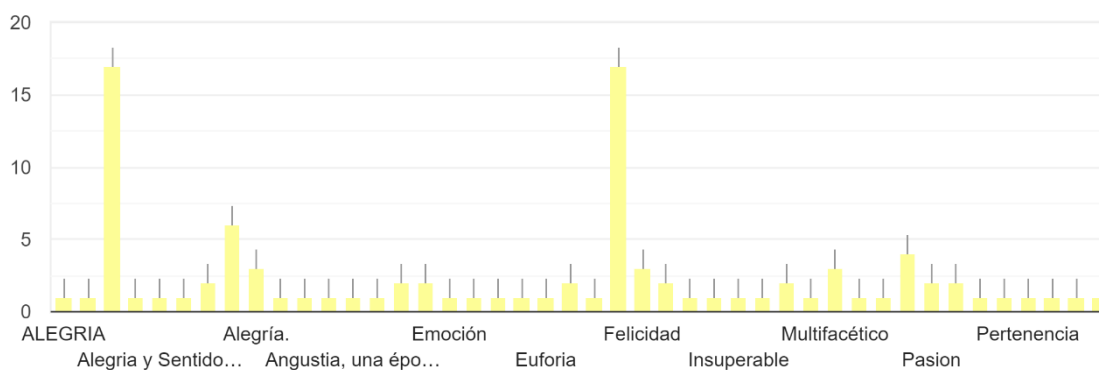
58.2% consideran que habrá un antes y después notorio y positivo al volver las fiestas a su normalidad, el 32.7% considera que será normal y el 9.2% considera que habrá un antes y después notorio y negativo.

Cuál considera usted que fue el campo más afectado por la pandemia?



El 87.8% de los encuestados considera que el campo más afectado de la pandemia fue la economía de la ciudad. El 25.5 fueron los actores relacionados, un 15.3% considera que fue la cultura de la ciudad, un 8.2% voto por la historia y tradición del carnaval y, por último, 1% considera todas las anteriores.

Un sentimiento que relacione con el Carnaval de Barranquilla podría ser:



En la solicitud de un sentimiento personal que se relacionara con el carnaval los más escritos fueron la felicidad y la alegría. También se encuentran otros como euforia, insuperable, multifacético, pasión, pertenencia, entre otros.